



## NÚMERO EXTRAORDINARIO

### SIN RESPETO POR LA HISTORIA Una biografía de Franco manipuladora

---

¿LA "HÁBIL PRUDENCIA" DE  
FRANCO? (POLÍTICA EXTERIOR Y  
FINANZAS)

FRANCO'S "PRUDENT  
MANAGEMENT" OF FOREIGN  
POLICY AND HIS PERSONAL  
FINANCES

Ángel Viñas  
[anvimahld@yahoo.com](mailto:anvimahld@yahoo.com)

Recibido: 14/05/2015. Aceptado: 19/06/2015

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Ángel Viñas, "¿La "hábil prudencia" de Franco? (política exterior y finanzas), *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario, (2015). págs. 291 a 328, en <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/archive>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:**

Este artículo pasa revista a las afirmaciones más sobresalientes del profesor Payne y del periodista Palacios en materia de comportamiento público del general Franco en el ámbito de la política exterior y a su comportamiento privado en relación con sus finanzas personales. En la opinión del autor lo que liga ambos comportamientos fue, esencialmente, la proclamada "hábil prudencia" de Franco. El artículo traza una imagen muy diferente de la que han dibujado ambos autores. Exageran la primera y minusvaloran la segunda, que es uno de los escasísimos campos en que utilizan fuentes inéditas.

**Palabras Clave:** Franco, Política Exterior Española, Guerra Civil, Urss, Fortuna Personal, Franco Millionario

**Abstract:**

This article critically reviews some of the most outstanding theses advocated by Professor Payne and his co-author regarding General Franco's public behaviour in terms of foreign policy and his private behaviour concerning his personal finances. In the present writer's opinion Franco's highly lauded skillful management is the major feature linking both behavioural manifestations. However, the article draws an image of Franco which is at odds with the biography written by both authors who have exaggerated Franco's skills in foreign policy and diminished their application to the private sphere, although this is one of the very few areas where they use new primary evidence to a very limited extent.

**Keywords:** Franco, Spanish Foreign Policy, Spanish Civil War, Ussr, Personal Wealth, Franco As Millionaire

Otros compañeros han diseccionado en este número aspectos varios de la biografía de Franco escrita por P/P. Como coordinador me he reservado dos temáticas que pueden parecer menores en comparación con las alegaciones de ambos autores sobre Franco como el "último regeneracionista" o sobre su postura ante las actividades represivas de su dictadura, en la guerra y en los "años de paz". Las dos temáticas que en este artículo se contemplan, la política exterior y las finanzas personales, no tienen en principio mucho en común salvo por el título que lo encabeza. Demostraré que lo que P/P afirman sobre la política exterior está considerablemente exagerado y que la discutida "hábil prudencia" que implícitamente le reconocen en aquel ámbito está completamente oscurecida en la postura ante los bienes terrenales que le atribuyen. Esto es significativo pues la evidencia que excepcionalmente utilizan, y no mucho, se refiere a cuando Franco ya estaba establecido en los años cincuenta. Sin embargo fue durante la guerra civil cuando se hizo millonario y fue en la posguerra cuando fortaleció su posición financiera. Ambos extremos siempre los ocultó. P/P o no se han dado cuenta o han preferido eliminarlo. Si esto no fue "habilidad" de los tres personajes no sé cómo podría calificarse tal comportamiento.

### **TRATAMIENTO EN LA BIOGRAFÍA DE FRANCO**

La obra de P/P plantea un problema desde el punto de vista de la política seguida por Franco respecto al contexto exterior. Las referencias que en ella se hacen se mantienen siempre en un plano cronológico y meramente discursivo. Los autores no intentan en modo alguno extraer conclusiones analíticas. El efecto que causan es el que produciría un *paper* escrito por un estudiante de grado que no se hubiese molestado demasiado en contrastar fuentes, como si los artículos de Wikipedia le hubiesen bastado. Tampoco profundizan P/P en la interacción entre los factores internos e internacionales. En el caso de la guerra civil el resultado es particularmente lamentable.

Innecesario es señalar aquí, porque es una constante de toda la obra, que salvo algún que otro punto carece de investigación propia y que las escasas fuentes documentales que citan o son conocidas o proceden exclusivamente de los fondos de la FNFF, quizá no el mejor repositorio para aspectos relacionados con la política exterior. Se echa de menos algún vistazo a los ricos archivos del MAEC o, por lo menos, a los del AGA. Que Payne desde Wisconsin no haya podido hacerlo es comprensible. En el caso de Palacios, imperdonable.

Sin duda ambos proceden así con un objetivo. Sobre la política exterior de Franco se ha escrito largo y tendido. En su bibliografía faltan, sin embargo, obras esenciales y muchas de las que citan apenas si las utilizan en la práctica. Dado que no se conoce a ambos autores ninguna experiencia profesional en temas internacionales (tampoco financieros) su finalidad parece haber sido fortalecer la imagen de un líder que, dotado de una perspicacia casi sobrehumana, supo y con frecuencia pudo adelantarse a los acontecimientos en una escena internacional tumultuosa y prever la adecuada respuesta a los mismos.

En ningún momento aparece la menor reflexión sobre el hecho obvio de que Franco inició su singladura caudillista sin la menor idea de cómo navegar en un contexto internacional proceloso. Aprendió en el curso del tiempo y también a ser algo más que un mero *strong man* a quien la suerte (especialmente la desaparición de Sanjurjo, Calvo Sotelo y Primo de Rivera) le quitó de su camino potenciales rivales en lo militar y en lo político.

Franco mostró, eso sí, una habilidad camaleónica en adaptarse, aunque a veces con demasiada lentitud, a las cambiantes coyunturas del entorno. Sin embargo, nunca careció de *protectores*: fueron, en secuencia, Hitler y Mussolini, Churchill y los norteamericanos. Con todo, lo interesante del estudio de la política exterior franquista no consiste solo en estudiar las adaptaciones sino, en particular, los retrasos en hacerlo y sus insuficiencias.

De mayor habilidad hizo gala Franco al empezar a hacerse con una fortuna desde fecha temprana. Es algo en lo que P/P no han reparado o querido reparar. Comenzó ya en octubre de 1936 a sentar las bases para ello y lo tradujo siempre en forma de activos líquidos. Tal vez por si la suerte de las armas le era desfavorable o el entorno internacional, inseguro, se volvía en su contra.

En vista de las anteriores carencias el enfoque adoptado en este artículo será doble: cronológico, según las distintas etapas en la evolución de la dictadura, y crítico. Llamaré la atención sobre los errores y omisiones más flagrantes de P/P en cada una de ellas. Lo haré a partir del capítulo 6 ("Franco se convierte en Generalísimo") donde se abordan la vida y, sobre todo, milagros del biografiado tras el estallido de la sublevación militar en julio de 1936.

## **GUERRA CIVIL**

Dado que en los capítulos precedentes P/P han tenido a bien no enfatizar demasiado la contribución italiana a la conspiración contra los Gobiernos republicanos (véase la brevísima referencia al acuerdo monárquico/carlista con Mussolini de marzo de 1934 en p. 115), no sorprenderá que sigan manteniendo la ficción de que la primera gestión de Franco por obtener apoyo de Italia la desarrolló el periodista, conspirador y fabulador nato que fue Luis A. Bolín. Es un comienzo hartamente notable pues en su bibliografía citan, al menos, las obras de Morten Heiberg<sup>1</sup> y de José Ángel Sánchez Asiaín<sup>2</sup> que ya apuntaron la relevancia de los contactos previos con el fascismo italiano. Menos explicable es que pasen por alto la pionera aportación de Ismael Saz<sup>3</sup> y, si se me apura, mi propia contribución de 1974 (ya ha llovido desde entonces) a la financiación fascista de Falange. Pelillos a la mar.

Por otro lado, puestos a omitir y a tergiversar, ignoran datos evidentes como los que salieron a la luz en el libro coordinado por Francisco Pérez Sánchez<sup>4</sup> en relación con el deseo contractualizado el 1º de julio de 1936 por los monárquicos alfonsinos o calvosotelistas de adquirir moderno material de aviación, incluidos hidroaviones. Ciertamente no para apoyar un golpe militar estricto sensu. Parece claro que la idea estribaba en posicionarse de cara a un eventual conflicto que los conspiradores civiles

---

<sup>1</sup> *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2004.

<sup>2</sup> *La financiación de la guerra civil española. Una aproximación histórica*, Barcelona, Crítica, 2012.

<sup>3</sup> *Mussolini contra la República. Hostilidad, conspiración, intervención (1931-1936)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1986.

<sup>4</sup> *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

y militares en torno a Mola verosímelmente no preveían demasiado largo pero, eso sí, como guerrita civil.

En ejemplo del quehacer historiográfico de P/P cabe señalar que al tema se refieren torticeramente y de manera subrepticia (p. 167) indicando que Mola, que también envió una misión a Roma, se había apoyado en anteriores contactos monárquicos.

El episodio italiano es importante por dos razones.

- La primera es que resulta verosímil que Franco supiera algo de él, dado que estuvo en contacto estrecho con los conspiradores madrileños en torno a Mola. Kindelán era el gran experto en temas de aviación y Orgaz, que había colaborado con ellos hasta su desplazamiento por el Gobierno a Las Palmas, es bastante probable que en algún momento hubiera puesto al corriente de las negociaciones al encargado de sublevar las fuerzas de Marruecos que era Franco. Los autores también pasan por alto el papel de Orgaz en el intento de alquilar el avión de Lufthansa que aseguraba el servicio postal en la zona occidental africana y cuya ruta discurría por Gran Canaria. Es un tema que se conoce desde, por lo menos, 1974<sup>5</sup>.

-- El segundo motivo es muchísimo más importante. P/P reproducen en los capítulos 4 y 5 las consabidas tesis del primero sobre el desastre que fue la República, en particular en la primavera de 1936. Como quiera que todo hace pensar que Juan March había adelantado ya en marzo los fondos en divisas necesarios para adquirir armamento de guerra italiano, parece evidente que la preparación de la insurrección debió de iniciarse antes. Es decir, de forma casi inmediata a las elecciones de febrero, lo cual está documentado por numerosas fuentes. Su mayoría no figura en la bibliografía utilizada por P/P. Una casualidad.

La derecha monárquica y militar no estuvo dispuesta a dar la menor oportunidad a un Gobierno puramente republicano y, de entrada, se preparó para una guerra. Lo que quedaba era la conveniencia sicológica y política de crear un "estado de necesidad". Esto lo escamotean P/P que ni siquiera se atreven a mencionar la famosa carta de junio de 1936 en la que Antonio Goicoechea, número dos de Calvo Sotelo, solicitó fondos a los italianos para financiar a los "grupos de acción", léase pistoleros falangistas y otros.

Seguidamente, los autores tratan de enaltecer el papel de Franco como abanderado en las peticiones de material al extranjero, ignorando que tras todas ellas había toda una historia, a veces lejana. El hecho de que en la etapa republicana Franco hubiese trabado contacto con el agregado militar en Madrid, general Erich Kuhlenthal, con sede en París, lo pasan por alto. Pero fue a Kuhlenthal precisamente a quien Franco dirigió su primera petición de ayuda. Que lo hiciera a través del cónsul alemán en Tánger fue meramente instrumental.

P/P no pueden documentar lo que pasara por la mente de Hitler en la reunión en Bayreuth con dos de los emisarios de Franco. Tampoco servidor. Ni ningún otro historiador. No hay evidencia primaria relevante de época. La que se ha localizado data de fecha posterior y es, naturalmente, más o menos sospechosa. No dudan, sin embargo, en afirmar que la decisión la tomó aceptando la finalidad de la sublevación de "contrarrestar las ambiciones de los comunistas y los soviéticos" (p. 167). Otras explicaciones son posibles pero prefieren (¿por qué será?) la que empezó rápidamente a esgrimir la propaganda goebbelsiana. No por casualidad coincide con sus propias tesis sobre los "responsables"

---

<sup>5</sup> Ángel VIÑAS, *La Alemania Nazi y el 18 de Julio*, Madrid, Alianza, 1974.

de la radicalización política española antes de la sublevación: las izquierdas (aunque la clásica imputación a los "malvados bolcheviques" queda ahora un poco en sordina, quizá porque ya no evoque el *clear and present danger* que divisaron los conspiradores, sumergidos en sus preparativos y aficionados a proyectar, sobre todo, las conspiraciones "sovietistas").

El apoyo a Franco de lo que no tardarían en llamarse las potencias del Eje fortaleció enormemente su posición tras la muerte de Sanjurjo. P/P le atribuyen un papel de redistribuidor del armamento foráneo entre los demás mandos sublevados. Ocultan que fue, cuando menos, cicatero. Los telegramas reproducidos por su primo Franco Salgado-Araujo permitieron otear tal comportamiento hace ya muchos años. Pero los autores no saben, no han leído.

No cabe criticar a P/P por el carácter casi taumatúrgico que divisan en Franco al dotarse (p. 174) de un asesor áulico para asuntos exteriores (José Antonio Sangróniz) ya que no han escudriñado la actuación de la Junta de Defensa Nacional (JDN) que tratan de empequeñecer en todo lo posible. Sin embargo la Junta contó desde el principio con una Asesoría Jurídica Internacional al frente de la cual figuró el exministro de Estado, José Yanguas Messía (a quien mencionan brevemente, sin más, en la p. 184).

P/P presentan a un Franco sorprendido por la aparición de las armas soviéticas a primeros de octubre de 1936 (p. 175-181). Inciden no solo en un error interpretativo. También en otro fáctico. Las primeras llegaron a Cartagena a mitad de octubre pero otras procedentes de los arsenales soviéticos, y en general de mala calidad, lo hicieron antes a bordo de un petrolero reacondicionado, el *Campeche*, el 4 del mismo mes. Es improbable que en Salamanca se conociera esta arribada con la velocidad del rayo aunque no cabe excluirlo gracias a la cortesía de los agentes y observadores nazis *in situ*. En todo caso, P/P ignoran que la posibilidad de aparición de armamento soviético la discutió Franco en Sevilla con el cónsul general italiano en Tánger de Rossi del Lion Nero el 20 de septiembre. Se comentaba ya, además, en toda la prensa internacional, en particular la que se transmitía a Burgos (francesa, inglesa, alemana e italiana). Franco a lo mejor no la leía pero su entorno, sí.

En aquella ocasión (el telegrama se encuentra en los *DDI* que P/P no citan salvo en una sola ocasión -y mal- para los años de la segunda guerra mundial)<sup>6</sup> Franco manifestó su disposición de avanzar rápidamente adelantándose a la entrada en acción de las armas soviéticas. También porque deseaba tomar Madrid a finales de octubre, antes de que comenzaran los fríos del invierno. El futuro Caudillo ya dijo entonces que disponía de información de que los soviéticos estaban preparando una gran cantidad de envíos militares. Era cierto, pero él lo dio por descontado. ¿En base a qué datos? P/P pasan.

Pero solo hasta cierto punto. Al referirse a la defensa de Madrid P/P afirman solemnemente (p. 218) que Franco no supo "de la llegada inminente de un considerable número de armas modernas soviéticas, junto a especialistas militares, al frente de Madrid". Esto no vale. Pueden omitir la entrevista con el cónsul italiano pero ¿también ignoran que los marinos nazis fotografiaron la descarga de material soviético en el puerto de Cartagena a mitad de octubre? Es un episodio conocido en la literatura desde, por lo menos, 1979<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Lo cual es sorprendente. ¿Acaso no tiene Payne a su disposición los inmensos recursos bibliográficos de las bibliotecas universitarias norteamericanas? ¿No hubiera podido darse un garbeo por la Library of Congress? Un vistazo al catálogo *on line* de la misma muestra que allí está disponible casi toda la colección.

<sup>7</sup> Ángel VIÑAS, *El oro de Moscú*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

No requiere comentarios, por lo menos elogiosos, su afirmación de que las Brigadas Internacionales fueron (p. 175) una legión extranjera de voluntarios (¿acaso piensan en un remedo de la *Legion Étrangère*?). Una caracterización incluso más grotesca se encuentra en la p. 221, cuando las convierten en "unidades especiales". ¿Tienen en mente por casualidad algo comparable al SAS o a los Navy Seals?

Aunque P/P reconocen que las "dictaduras fascistas proporcionaron una ayuda crucial para ganar la guerra civil", sorprende que afirmen que "Franco no tuviera planeado imitar específicamente ningún modelo extranjero" (p. 187). No fue este el análisis de varios diplomáticos británicos que rápidamente detectaron la influencia política e ideológica del fascismo italiano y que la historiografía no ha dejado nunca de mencionar.

También sorprende la confusión de P/P al describir la primitiva organización administrativo-política de los sublevados. Sangróniz no fue jamás responsable de la Secretaría de Relaciones Internacionales. Un vistazo al *BOE* de la época (consultable *on line*) les hubiera sido útil. (En general no lo utilizan). Cuando escribieron su biografía no se conocían todavía las memorias del titular, el embajador Francisco Serrat. Por ellas se advierte la escasa mano izquierda de Franco en el manejo de las relaciones exteriores, monopolizadas por los contactos con las potencias del Eje y con Portugal para convencerles de que aumentaran su apoyo militar en todo lo posible.

P/P no destacan, pues, en los temas de política exterior, a pesar de que la guerra fue un conflicto internacionalizado desde antes del primer momento. En una de las escasas menciones a ello (p. 208) se las apañan para referirse a una misión de Nicolás Franco a Roma sin indicar para nada su objetivo. Dicen solamente que no fue para pedir tropas. Correcto pero omiten, ¡qué pillines!, la finalidad que no mencionan. Fue para pedir a los italianos que torpedearan subrepticamente los barcos que abastecían a la República.

Franco no necesitaba tanto hombres sino otros apoyos como el político, económico y diplomático y sobre todo en material militar. Mussolini se declaró dispuesto a aceptar la petición y dio comienzo a una segunda fase de su campaña pirata contra la navegación en el Mediterráneo.

La tergiversación aumenta cuando P/P presentan (p. 212) el Fuero del Trabajo como un documento de "inspiración falangista". Olvidan, quizá por casualidad, que los redactores tomaron a préstamo ideas nazi-fascistas tanto de la Carta del Lavoro de 1927 como de la Ley hitleriana de Ordenamiento del Trabajo Nacional de 1934. Tal omisión no es casual. Responde a una tónica precisa: la disminución en todo lo posible de la influencia del Eje sobre los sublevados. Entre los factores que, según ellos, explican la exaltación de Franco (pp. 213s) no figura en absoluto. Hay muchas más tergiversaciones pero una de este calibre no deja de llamar la atención.

Tampoco parecen estar P/P demasiado al corriente de la literatura secundaria a la que dedican muchas páginas de su mamotreto, pero que no utilizan cuando no les sirve para sus sesgadas argumentaciones. En la p. 221 presentan el envío de la Legión Cóndor (que fue la innovación más importante de toda la guerra) como mera respuesta a la llegada de las armas soviéticas. Siguen en ello una rancia tradición franquista. Obviamente no dicen una palabra de las condiciones con que los nazis la anunciaron y que Franco aceptó más que prestamente. La Cóndor actuaría a las órdenes de su propio general en jefe que estaría subordinado a Franco exclusivamente. Así ocurrió desde el principio de la guerra hasta su fin. Cuando el inmarcesible Caudillo intentó que la Cóndor actuara no en bloque sino singularizadamente se le llamó al orden desde Berlín. Son cosas que se conocen desde hace cuarenta años. No hay ejemplos de una subordinación parecida en los contrincantes republicanos.

Los preparativos para formar la Córdor debieron de iniciarse a finales de septiembre o a principios de octubre de 1936. Ni que decir tiene que P/P no entran a comentar las relaciones de cooperación estratégica, operativa y táctica entre ella y los mandos franquistas. Una pena.

Consecuentes con su constante intención de disminuir, en lo posible, el apoyo del Eje a Franco P/P (p. 221) se apresuran a señalar que Mussolini no tardó en retirar a la mitad de las tropas que envió en diciembre de 1936. Hace ya mucho tiempo que John F. Coverdale (a quien mencionan en su bibliografía) dio a conocer los ritmos de llegadas, así como la composición, de los soldados y milicianos. Pero P/P son algo descuidados. Entre el 20 de noviembre de 1936 y febrero de 1937 el Duce envió 49.332 soldados, de los cuales 20.030 fueron del Ejército y 29.302 de la milicia fascista. Los repatriados por motivos varios (heridos, carencia de idoneidad, faltas graves) entre enero y febrero fueron 582 en total. Ahora bien, como P/P no leen lo que no les interesa ignoran que Alberto Rovighi y Filippo Stefani dieron ya hace tiempo a conocer las cifras de repatriados entre enero y julio de 1937<sup>8</sup>. ¿Y a qué se debieron?

El aumento de las repatriaciones fue el resultado de las peticiones de los generales Roatta y Bastico para depurar las fuerzas tras el fiasco de Guadalajara. Los totales ascendieron a 1.785 del Ejército y a 6.862 de la milicia. También se produjo una reorganización del mando italiano y una potenciación del mismo. Los nuevos generales desaconsejaron querer imponerse a Franco y, por el contrario, cooperar con él. Lo dijeron hace ya mucho tiempo Ismael Saz y Javier Tusell, pero P/P todavía no se han dado cuenta. El lector observará que nos referimos a obras publicadas hace ya bastante tiempo pero P/P todavía ni se han enterado.

La capacidad de autonomía italiana se puso nuevamente de manifiesto en la campaña del Norte cuando se inmiscuyeron en tratos con los nacionalistas vascos para separar a los gudarís del Ejército republicano. Prudentemente, Franco cerró el ojo. Pequeñas distorsiones de P/P, claro, pero intencionadas.

En relación con la actitud de Hitler nuestros estimados biógrafos se guían por algunos de los comentarios que el Führer hizo de vez en cuando. Ignoran que ya en 1969 Merkes (a quien citan en su bibliografía) dudó mucho que afectaran a la política práctica seguida hacia la guerra civil. Yo demostré hace años que más vale atenerse a otro tipo de criterio: el marcado por los ritmos y cadencias de los envíos de material. Por lo demás, en lo que se refiere a los efectuados por mar el trabajo de Merkes aunque pionero fue incompleto. De nada de ello P/P dicen una palabra. La noción de que Franco se libró de la tutela extranjera (p. 223) es una mera fantasía. Jamás lo hizo con respecto a quienes contaban, los alemanes. Nunca le interesó.

Las relaciones de Franco con el primer embajador alemán, Wilhelm Faupel, tuvieron momentos difíciles. P/P (p. 224) presentan el caso como si Franco se incomodara rápidamente y pidiese su sustitución. En realidad la situación fue más complicada y los motivos de la sustitución radicaron tanto en las injerencias de Faupel en temas militares, políticos y económicos como lo que ocurría en Berlín, en donde no tenía demasiado apoyo político y burocrático. Merkes aclaró gran parte de ello en 1961 y profundizó en el tema en 1969. Pero P/P lo ignoran.

En ocho líneas los eminentes historiadores despachan las relaciones financieras entre Franco y el Eje para establecer mecanismos de pago de los envíos de material de guerra. Desconocen que el

---

<sup>8</sup> En *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Vol. I, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, 1992, pp. 180s, 346, 349, 378.

acuerdo con un consorcio de bancos italianos en 1937 solo sirvió para hacer frente a una minúscula parte de las adquisiciones a Italia. Lo mismo ocurría con las procedentes de Alemania, solo que aquí la compensación se hizo por otras vías. Sus resultados no los dan. Tampoco dicen una palabra de las negociaciones con los italianos que empezaron antes de terminase la guerra y que Franco seguía cuidadosamente.

De dónde P/P han extraído la noción de que Stalin impuso condiciones estrictas a los republicanos es para mí desconocido. La URSS pidió a los republicanos que pagaran al contado porque habían enviado 3/4 partes de las reservas de oro a Moscú. Es cierto, pero P/P tampoco lo dicen, que Negrín pretendió sin éxito negociar de entrada un gran crédito. Los soviéticos concedieron dos por una cuantía reducida. Franco, sin embargo, condujo su guerra a crédito (como no pueden por menos de reconocer P/P en p. 224) y con la impagable ayuda de Juan March, que mencionan exageradamente en una línea (p. 274): "le financió durante la primera fase". No es exacto. La suya fue una contribución importante pero no se han encontrado indicios todavía de que con ella se adquiriesen grandes cantidades de armas de los arsenales del Eje. Franco, en puridad, actuó con la misma lógica económica a que se atuvieron los soviéticos. Él prefirió asignar divisas escasas a las compras a otros países que no fueran las potencias fascistas y endeudarse con estas. Claro que tal *insight* exige haber buceado unos cuantos metros en las profundidades de los archivos o, al menos, como alternativa haber leído algo relevante.

Una nueva manifestación del intento de reducir la ayuda nazi se halla en la p. 224. Solo hubo "algunos" consejeros alemanes en las escuelas de formación de oficiales y suboficiales. Existen datos cuantitativos que ya dio Merkes. No se dice una palabra sobre la importancia de los consejos alemanes en operaciones estratégicas de gran porte, por ejemplo, en la desviación de la guerra hacia el Norte. En p. 225 nuestros grandes biógrafos se enmascaran con referencia a otros mandos españoles que también apoyaron en tal sentido. En la medida en que la aviación (sobre todo la Cónдор) desempeñó un papel esencial en el frente Norte, los consejos alemanes tuvieron sin embargo una importancia considerable. ¿Cuál era la magnitud de la aviación puramente franquista?

El ejemplo más importante en cuanto a disimulación y tergiversación se refiere es el tratamiento del bombardeo de Gernika (pp. 227-229). No dudo en calificarlo de cínico y este es un adjetivo que, en general, no suelo utilizar. Su guía es el general Jesús Salas Larrazábal cuya argumentación repiten como papagayos a pesar de que está basada a su vez en tergiversaciones, falsificaciones y omisiones fácilmente detectables. Ignoran las aportaciones de Herbert R. Southworth (¿debemos suponer que Payne tiene "tirria" a su compatriota, mucho más exacto que él), de Stefanie Schüler-Springorum, de Xabier Irujo y las mías propias, desde las primerizas de 1977 hasta las de 2013. Se trata de un caso escandaloso de manipulación historiográfica, al que he dedicado seis posts en mi blog en abril-mayo de 2015, pero los biógrafos deberían haber tratado de desmontar (quizá lo hagan en el futuro) mi argumentación en la actualización del indispensable libro de Southworth.

No menos escandalosa es la versión (p. 236) que ofrecen P/P de los compromisos convencionales de Franco tanto con la Italia fascista como con el Tercer Reich. En lo que se refiere a los italianos soslayan el que fue primero de la serie, el tratado bilateral de 28 de noviembre de 1936 que, naturalmente, citan casi todos los historiadores no prejujuados. En lo que se refiere a los nazis si bien mencionan el protocolo de marzo de 1937 "se les olvidan" los tres protocolos secretos de julio del mismo año, que recortaron el margen de maniobra económico de Franco.

Hay que advertir que el texto de tales protocolos se conoce desde la publicación en 1950/51 de los documentos de la Wilhelmstrasse sobre la guerra civil. P/P consideran, sin duda, que fue un tema que no merece la pena figurar en la biografía. Al problema de cómo Franco contuvo la penetración nazi en la economía española le dan la vuelta. Según ellos consiguió evitar "la dominación económica de Alemania". Es una versión algo más sofisticada que la que han dado los historiadores neo-franquistas más exaltados (Ricardo de la Cierva, Luis Suárez Fernández, César Vidal) pero ignora que prácticamente los alemanes se salieron con lo que querían. La dependencia de Franco de los suministros nazis e italianos fue siempre estructural.

Como resumen P/P no dudan en elevar loores al Caudillo destacando su actividad diplomática "que le garantizó la neutralidad de Gran Bretaña, que Francia solo prestara un apoyo limitado a la República y que contara con el refuerzo prácticamente ininterrumpido de los abastecimientos de Italia y Alemania" (p. 247). En realidad, los británicos tenían sus propios motivos para ser hostiles a la República y los franceses no se atrevieron nunca a andar por sí solos más allá de unos cuantos centímetros. La ayuda material del Eje no exigió gran ductilidad por parte de Franco. Cuando los dictadores le apretaron las clavijas (y nunca lo hicieron con demasiado vigor salvo en una ocasión) simplemente plegó alas. España bien valía una (o varias) misas.

En su resumen de las razones por las cuales Franco ganó la guerra P/P introducen su acción diplomática, manteniendo unas relaciones adecuadas con las democracias occidentales. Nada de esto lo quiso visceralmente Franco, cuya propaganda siempre tuvo un tono antibritánico y antifrancés. Fueron las conveniencias políticas de Francia y el Reino Unido las que le hicieron fácil la tarea. Y no es cierto que fuese determinante "una mayor asistencia militar exterior a los nacionales (sic), al menos durante los dos últimos años de la guerra". Lo fue desde el principio al fin. P/P se cuidan mucho de no entrar en comparaciones ni estadísticas (¡sana prudencia, en verdad!). En realidad no hacen ninguna. La ayuda de las futuras potencias del Eje fue, sin embargo, mucho más determinante al comienzo, cuando un avión moderno valía su peso en oro. La Legión Cóndor no tuvo contrapartida alguna en el lado republicano. Esto es vital. P/P disminuyen su significación e importancia.

Nuestros estimados autores dedican algún espacio (pp. 251s) a defender la tesis de que la guerra civil no fue el prelude de la mundial. Lo hacen tras excluir cualquier análisis no ya basado en investigación propia sino al menos fundamentado en un resumen mínimamente competente de la literatura disponible. El apaciguamiento de los dictadores fascistas, practicado con entusiasmo por británicos y los franceses (algo menos cálidamente pero también a rastras de los primeros), quebró tras la plena ocupación del resto de Checoslovaquia en marzo de 1939 y las garantías dadas a Polonia. Las dudas británicas sobre cómo llegar a un acuerdo con la Unión Soviética, más las dificultades interpuestas por Polonia a un eventual paso del Ejército Rojo por su territorio para contener las ansias expansionistas del Tercer Reich, llevaron a una situación imposible.

Stalin, desengañado con las democracias, se mostró sensible a las incitaciones a un acuerdo que le hicieron llegar los alemanes. La literatura sobre el tema es abundantísima y no redundante en honor de los autores que se abstengan de citar los títulos más habituales. Por no mencionar ni siquiera mencionan uno de los últimos y más completos, de Zarah Steiner. Hitler pensó que podría contener el estallido de hostilidades con el Reino Unido y Francia. No lo quería en aquel momento pero llevaba preparando el ataque a Polonia y atacó. Solo cuando, en 1941, Hitler invadió la URSS se forjó la gran alianza antifascista que Stalin había perseguido vanamente durante la guerra civil española.

Esta última no distrajo nunca a británicos y franceses, que seguían atentamente el rearme alemán. P/P no mencionan una sola obra de las muchas que lo han estudiado ni mucho menos abordan el caso francés. ¡Faltaría más! Sin embargo, los servicios de inteligencia aliados consideraron desde fecha temprana a Hitler como el principal enemigo, lo que se tradujo en un esfuerzo, un tanto tardío, de rearme y en la puesta a punto de las doctrinas británicas de guerra larga que más adelante Londres aplicó con gran éxito contra el Tercer Reich. Para llegar a alguna conclusión de este tipo es, sin embargo, útil leer siquiera un poquito.

La URSS no estaba más aislada en 1939 que en 1936, como afirman nuestros distinguidos autores (p. 252). Tanto en Londres como en París hasta los círculos militares más reacios a la cooperación con los soviéticos la buscaban. Esto no había ocurrido tres años antes. El problema radicaba en Chamberlain y sus conservadores más derechizados. Hasta el propio Churchill estaba que trinaba. Son temas sobradamente conocidos.

### **ENTREGUERRA Y GUERRA MUNDIAL**

P/P parecen muy cartesianos de plumilla. De entrada plantean (p. 271) el presunto objetivo de Franco en materia de política exterior: elevar "el papel internacional del país y su posición entre las naciones". Si fue así, lo hizo adentrándose por vericuetos más que extraños y resulta más que discutible la medida en que llegó a conseguirlo en ciertas dimensiones estratégicas fundamentales para España.

En el capítulo 10 los temas exteriores se hacen tardar. Es, en parte, lógico dado que Franco tenía multitud de otras cuestiones de qué ocuparse. Entre ellas, en lugar prominente, de la represión que Francisco Moreno Gómez y Juan José de la Iglesia abordan en sendos artículos. Cuando por fin aparecen los temas exteriores (p. 283) lo hacen en el contexto de la renuencia de Franco a solicitar créditos foráneos. A nuestros eminentes biógrafos no se les ocurre pensar que en ello era muy congruente. Si copiaba la autarquía de la Alemania nazi también esperaba sacar tajada a su acercamiento al Tercer Reich.

Incidentalmente tampoco se dan cuenta P/P de que con ello Franco ofreció un mentís a los cuentos de la lechera que los británicos se habían hecho sobre la necesidad de que al final de la guerra el glorioso Caudillo se vería obligado a acudir a la City para la reconstrucción. Nuestros avisados autores no entran en esta materia en ningún momento. Ya en 1976 reproduje alguno de los estudios que sobre tal posibilidad se habían efectuado en el Banco de España<sup>9</sup>. Dado que lo hice en uno de los pocos libros que se secuestraron al comienzo de la transición y que ello dio mucho que hablar, es sorprendente que lo ignoren pero, hasta cierto punto, cada cual es libre de elegir fuentes. El problema es que P/P ignoran sistemáticamente las que no concuerdan con sus aprioris ideológicos.

Y tergiversan. Tergiversan siempre. P/P se limitan a señalar (p. 283) que "solo se firmaron acuerdos comerciales con las democracias occidentales acompañadas de un pequeño crédito de Londres". En línea y media incurrir en tres errores. No está nada mal. El acuerdo con Francia no entró en vigor durante la entreguerra (lo reconocen en p. 292), las negociaciones que sugirieron los británicos se desestimaron, no se obtuvo ningún crédito en Londres y los, eso sí, pequeños préstamos foráneos que se consiguieron procedieron de bancos de Portugal y Suiza, este último por mediación de

---

<sup>9</sup> Ángel VIÑAS, *El oro español en la guerra civil*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1976.

Juan March. Ya habían echado una mano en la guerra civil. Esto es algo que se conoce desde, por lo menos, 1979, y con mucho más detalle.

Es un axioma metodológico que cuando un autor no sabe de algo en general acude a quien pueda sacarle del apuro. Este axioma es totalmente desconocido para nuestros autores que tal vez quieran demostrar así su dominio de todas las teclas temáticas. Con ello, por ejemplo, se hacen un pequeño lío en torno al acuerdo hispano-italiano sobre deudas de guerra (p. 284). Su alambicada formulación no lleva al lector a comprender que lo que ocurrió es que el importe se fijó en liras corrientes y no en liras-oro, como querían inicialmente los italianos. Tal resultado no parece que se debiera al talento negociador de Franco sino a la generosidad de Mussolini que, encima, consintió en una quita inmensa. Es algo conocido también desde 1979<sup>10</sup>.

Los anteriores son diminutos errores en comparación con su caracterización del Tratado de amistad hispano-alemán del 31 de marzo de 1939 como de ayuda mutua en caso de que alguna de las dos partes fuese atacada (p. 288). Da un poco de bochorno tener que señalar que no fue nada de ello. Fue un tratado que estableció, en línea con la política alemana desde 1937, una "neutralidad benevolente" por parte española, algo que por otra parte P/P terminan reconociendo que sugirieron los propios alemanes. La neutralidad no prevé como *casus foederis* la ayuda mutua. Quizá entrever la diferencia entre una y otra sea para nota.

Sobre la retirada de la Sociedad de Naciones nuestros eminentes autores olvidan que era algo que Franco ya había prometido a Mussolini en los primeros momentos de la guerra civil. Finalmente insinuar, como hacen, que la incorporación al Pacto Antikomintern en aquellos tiempos de tensión era poco menos que simbólica ("un gesto sin obligaciones concretas") es *shocking*. Aun cuando lo dijera Franco -o precisamente por ello- ante las augustas y novedosas Cortes que se inventó a su medida.

P/P citan a Ros Agudo pero lo leen mal. En la p. 289 afirman, rotundamente, que Franco no pretendía "desarrollar una política de agresiva, al menos de momento". ¿Cómo explican entonces los preparativos militares contra Gibraltar que dieron comienzo a los pocos meses de terminada la guerra civil? Ros Agudo los ha descrito. ¿Acaso P/P no son capaces de destilar las intenciones subyacentes? Sin embargo, afirman (p. 291) que el plan contra el Peñón (en realidad todavía no existía) se canceló cuando Franco se dio cuenta de que estaba "fuertemente defendido". Pues tampoco. ¿Acaso no han leído nada sobre historia gibraltareña? O, si me apuran, ¿sobre la política defensiva británica en la segunda guerra mundial?.

Dado que la investigación en archivos no es el fuerte de P/P pueden afirmar con toda solemnidad que la firma del pacto germano-soviético de agosto de 1939 cogió de sorpresa a Franco. No. Sobre tal posibilidad se especulaba abundantemente, en los medios de comunicación y también en las cancillerías. Los diplomáticos franquistas en puesto cumplieron con su obligación y llamaron la atención de Burgos. En el caso del duque de Alba, en Londres, tempranamente. También lo hicieron sobre los propósitos alemanes de liquidar la cuestión de Danzig en septiembre. Con la posibilidad de que ello arrastrase a un conflicto armado.

Por cierto, ¿por qué fue más "bárbara" (p. 293) la invasión soviética de Finlandia que la alemana de Polonia? Nazis y soviéticos machacaron a esta última y, al alimón, a su *intelligentsia*. No me consta que similares tropelías se produjeran en el país nórdico pero a lo mejor estoy equivocado.

---

<sup>10</sup> Como en el caso anterior me refiero a la obra que tuve el honor de dirigir, *Política comercial exterior en España (1939-1975)*, Madrid, Banco Exterior de España. Ya ha llovido desde entonces.

En un libro que se ha publicado antes que el presente número de HISPANIA NOVA me he permitido ilustrar cómo, en temas de política exterior franquista, el período de entreguerra da para mucho más. La política exterior, española o no, en la medida en que es una respuesta a las tensiones del entorno internacional requiere un esfuercillo de interpretación del mismo. Es algo que a nuestros ilustres autores no se les ocurre hacer casi nunca.

Los capítulos 11 y 12 abordan el segundo timbre de gloria del biografiado: haber permanecido al margen del conflicto que arrasaba a Europa y a gran parte del mundo, merced a su entereza y "hábil prudencia". Confieso que desde el punto de vista de la primera parte de este artículo exclusivamente son los menos malos. Lo cual no significa que hayan analizado los temas más relevantes *ni, mucho menos, que hayan descubierto nada nuevo*. Centrarse esencialmente en las relaciones bilaterales con el Tercer Reich es un enfoque insuficiente. Quizá se explique porque Payne ya escribió una monografía sobre el tema, también sin el menor aporte documental o interpretativo que hiciera avanzar el conocimiento. Su tesis está en la mesa pública desde 1949 cuando se dieron a conocer los documentos diplomáticos alemanes.

Para no alargar esta sección destacaré algunos de los errores significativos y no aludiré a pequeños despistes como el de hacer (pp. 296 y 348) a José María Doussinague "jefe de planificación del Ministerio de Exteriores"<sup>11</sup>. Un tratamiento más exhaustivo del período crítico de la segunda guerra mundial lo dejo para otro trabajo.

Con estas prevenciones y todo, me he quedado literalmente de piedra al leer en la misma página (296) que Stalin "utilizó la rotura de hostilidades entre Alemania, Francia e Inglaterra para apoderarse de la mitad de Polonia, de los tres países bálticos (...) del noroeste de Rumania y del sureste de Finlandia". Me temo que P/P mezclen nueces y algarrobas. ¿No han oído hablar todavía del protocolo secreto al pacto Molotov-Ribbentrop? Garantizaba la inacción alemana ante la expansión soviética a territorios que quedarían en la esfera de intereses estalinista. Son, probablemente, dos de los pocos historiadores que han empleado una formulación como la suya (a lo mejor es un defecto de traducción, pero sí es así a Palacios se le ha pasado). También podría ser una consecuencia de su general falta de atención al contexto exterior. Incomprensible.

Sobre la ocupación de Tánger también podrían haber acudido al estudio monográfico de Manuel Ros Agudo pero ni siquiera lo citan<sup>12</sup>. Se hizo de acuerdo con franceses e ingleses bajo el pretexto (que ambos contendientes hubieron de reconocer, el primero ya cuando estaba semicolapsado) de la necesidad de resguardar el estatus internacional de la ciudad. Luego hubo sus más y sus menos pero Franco lo consideró como el principio de su expansión imperial por tierras norteafricanas. Algo que según P/P (p. 297) muchos españoles entendían como "lo más natural". Pero ¿qué españoles?

Probablemente no los vencidos, los humillados, los represaliados y quizá algunos otros. Quien lo consideraba así era la tecnoestructura de la orgullosa dictadura: militares, las huestes falangistas, periodistas venales o que pugnaban por no perder su puesto de trabajo y algunos "intelectuales

---

<sup>11</sup> Me da un poco de vergüenza confesar que una célula de planificación no se introdujo en el citado Departamento hasta mediados los años ochenta del pasado siglo y que ello fue gracias, entre otros, a los esfuerzos de servidor. Determinó, incidentalmente, mi carrera profesional futura.

<sup>12</sup> *La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y el proyecto de intervención española en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

orgánicos" que en el tardofranquismo buscaron rehacerse una virginidad democrática. Aunque nuestros autores siguen a Goda, lo cual está muy bien, no tienen escrúpulo en retrasar el programa de invasión de Marruecos hacia la segunda mitad de 1940. Este retraso no es inocente.

Sobre los sobornos británicos llama la atención no sé si la ingenuidad o el despiste de P/P. ¡No han encontrado nada en los archivos españoles! Dado que no suelen poner el pie en ellos -o al menos no lo han demostrado y que tampoco nos han aturcido con sus hallazgos- no es nada sorprendente pero lo raro sería que lo hubiesen visto. A no ser, claro, que hubieran indagado en los papeles de Aranda, Kindelán, Orgaz y algunos otros. Nada hace pensar que los hayan utilizado. De todas formas estúpidos hubieron debido ser tan insignes generales para guardar documentación comprometedora.

P/P siguen bastante de cerca las memorias de Serrano Suñer pero se cuidan de avanzar más allá y, sobre todo, de abordarlas críticamente. No detectan las lagunas. Tampoco parecen haberse dado cuenta de que Serrano mintió todo lo que pudo, consistente con su idea de ennegrecer venenosamente la figura de su cuñado una vez que este ya había desaparecido de entre los vivos. Muy elegante y muy fino.

La concentración en la literatura memorialística y en una selección de la bibliografía secundaria puede jugar malas pasadas. Es muy peculiar que encuentren espacio para anécdotas anodinas en este período y no mencionen ni una sola vez en él la biografía de Franco de Paul Preston. Como es sabido esta presta una gran atención a la política de cara al segundo conflicto mundial y está basada en muchas más fuentes primarias que ambos. ¿Cuestión de celos?

A veces surgen comentarios que supongo quieren hacer mordaces. Así, por ejemplo, al referirse a la petición alemana a Serrano de cesión de una de las islas canarias no se privan de indicar que von Ribbentrop no sabía nada de asuntos españoles "y puede que pensara que las Canarias eran una posesión colonial" (p. 304). Hay otras explicaciones posibles. Una de ellas es que von Ribbentrop hubiese preparado la entrevista con el dossier que le habían hecho llegar sus funcionarios. Suele ocurrir en este tipo de encuentros y si ocurrió, como sospechamos porque una parte la produjo el embajador nazi en Madrid, entonces los motivos serían diferentes a los que tan ilustrados autores sugieren. A la ignorancia de Serrano en cuanto a los primeros ya se refirió hace muchos años un periodista, no siempre fiable, como Ramón Garriga.

Tampoco es fácil entrar en la mente de von Ribbentrop pero me atrevo a asegurar que P/P ni siquiera han leído bien a Goda en esta ocasión (en alguna otra sí, cuando les interesa). De haberlo hecho se habrían dado cuenta de lo que latía detrás de aquella insólita sugerencia que cogió a Serrano totalmente impreparado: el deseo alemán de establecer bases en la costa africana o próxima a ella para preparar, por fantástico que pudiera parecer, un futuro imperio colonial y una futura guerra contra Estados Unidos.

A la vez, y esto se les olvida a nuestros estimados autores, Hitler ya había dado órdenes para que se iniciaran los primeros borradores para el asalto militar a la Unión Soviética. Lo cual significa que en Berlín se estaba jugando con orientaciones contrapuestas que P/P no han tenido el menor interés en explorar, a pesar de la abundante literatura al respecto.

Digamos, *en passant*, que quien no tenía la menor idea de geografía era el orgulloso abogado del Estado (número uno de su promoción) que ya había olvidado lo que aprendió en el Bachillerato y no lo necesitó en sus "oposiciones" a ministro. Esto no es una suposición. Es documentable. Cuando se despidió de Hitler Serrano hinchó el pecho y sugirió, como quien no quiere la cosa, que una alternativa

a Canarias podrían ser las islas de Cabo Verde. P/P no se dan cuenta de la significación de la anécdota, ellos que tanto las utilizan. Serrano insinuaba que la atención nazi se desplazara hacia Portugal como si esto fuese la cosa más natural del mundo. Lo que pudieran hacer los británicos no le quitó un adarme de su facundia pero Hitler le mostró en un mapa dónde se encontraba la colonia portuguesa y la imposibilidad de defenderlas desde la costa con artillería, tal y como había sugerido el omnisciente ministro español.

Nuestros estimados autores no se quedan ahí. También afirman que lo que ni Franco ni su cuñado estaban entendiendo era que Hitler no podía ofrecerles ningún territorio colonial francés (p. 305). Soy bastante lerdo pero aun así afirmo que, por el contrario, ambos lo entendieron muy bien. Lo que quisieron, y Hitler siempre se negó a dárselo, fue alguna indicación, por escrito, que contuviera al menos la promesa en otorgárselos, algo que nuestros autores reconocen (p. 308) sin darse cuenta de la contradicción. Sobre el mitificado encuentro de Hendaya tampoco avanzan P/P el conocimiento un solo milímetro. A la mayor parte de sus conclusiones ya habían llegado los británicos en 1945 en cuanto estudiaron los documentos alemanes capturados (esto es también para nota). Incluso retroceden, que ya es, cuando sugieren que "Franco y Serrano redactaron un nuevo borrador de protocolo" (p. 309).

Si no recuerdo mal fue el protocolo que el simpático historiador hiperfranquista Ricardo de la Cierva presentó en sus inmarcesibles análisis como el de Ayete. Sin embargo no fue un protocolo adicional, leyenda que se mantiene incólume a lo largo del tiempo. Hendaya da para mucho más pero no deseo entrar en otros pequeños errores y omisiones que sería prolijo enumerar. Coincido, sin embargo, con P/P (pp. 308 y 317) en que Hitler jugó limpio y que no trató de engañar a Franco. Fueron este y su cuñado quienes más adelante desdibujaron los hechos. Simplemente agrada ver que P/P parecen entender alemán (p. 315). Los errores gramaticales en tal idioma los pondré en el debe de los traductores o revisores porque de haberlos leído ellos sin duda los hubieran rectificado.

El énfasis en los aspectos exteriores decae en el capítulo 12. Se echa de menos, eso sí, una mínima distancia crítica. En la p. 343 nuestros historiadores señalan que Franco había preparado un plan de contingencia para ocupar una parte de Francia "si Hitler derrocaba al régimen de Vichy o este se hundía". Las tropas alemanas entraron en la parte de Francia no ocupada y, naturalmente, Franco no hizo nada. No podía moverse porque con la operación TORCH (el desembarco anglonorteamericano en el Norte de África) en noviembre de 1942 los sueños imperiales de Franco pasaron a mejor vida. Que más adelante, p. 345, afirmen que "la guerra entraba en la fase más peligrosa para España" es una frivolidad. Si peligro hubo (y hoy sabemos que no lo hubo) no duró demasiado aunque los franquistas pudieran sentirse atemorizados y se sintieron. No está documentado que Franco se sintió preocupado durante largo tiempo y sí que no se sintió.

Choca el tratamiento que P/P ofrecen de la venta de armas alemanas a España. Es un tema conocido y muy trabajado en la historiografía<sup>13</sup>. Naturalmente no tenía mucho que ver con la defensa ante una eventual invasión aliada. Sí tenía que ver, y mucho, con dos preocupaciones esenciales. La necesidad de equilibrar, siquiera mínimamente, el desequilibrio de balanza comercial con el Tercer Reich (que absorbía productos españoles como si fuese una superaspiradora con elevada capacidad de succión) y, sobre todo, rearmar algo al ejército, que era más que nunca el valladar con el que contaba la dictadura para sofocar cualquier posibilidad de insurrección interior. Por lo demás, el apoyo

---

<sup>13</sup> Uno de mis alumnos de máster hizo un trabajo sobre el tema infinitamente mejor que nuestros reputados autores.

encubierto al Tercer Reich continuó y de hecho no se detuvo hasta el final. Esta anomalía, que estudió Ros Agudo con gran abundancia de datos, no merece a P/P el menor comentario. ¡Tres hurras a su quehacer historiográfico!

Como nuestros autores se mantienen a un nivel de máxima generalidad siempre es importante lo que dejan fuera. Ya he señalado la constante de la inatención al contexto y a la interacción entre la evolución interna y el entorno internacional. ¿Hay por ello que alabar moderadamente a P/P ?

Digo moderadamente porque en materia de interpretación la situación es otra. Para nuestros autores no hay la menor duda de que Franco fue directamente responsable del mantenimiento de la neutralidad/no beligerancia/neutralidad durante la segunda guerra mundial. Es, obviamente, un truismo innegable. El problema estriba, como siempre en política exterior, en lo que hubo detrás. Para los historiadores franquistas y neo-franquistas fue una manifestación de la "hábil prudencia" del dictador. Para quienes no pertenecemos a tan ilustres categorías fue otra cosa: la concatenación de factores internos (en particular económicos, sobre los que los autores no pierden ni un miserable renglón en su voluminosa biografía) y externos (en particular la política británica, sobre la cual apenas si dicen algo interesante).

Además, por encima de todos ellos gravitó el relativo desinterés de Hitler por la beligerancia española y su desconfianza en la garrulería de los españoles. Para enjuiciar esto los autores hubieran debido entrar más a fondo en la literatura relevante, mucha de la cual se halla en alemán pero que tampoco han consultado. ¡A ver si es que citan alguna palabra en este idioma de bluff o para darse postín! No serían los primeros ni los últimos. El resultado es, pues, un capítulo por así decir introspectivo, *inward looking*, falto de inserción en su contexto. Una demostración, en definitiva, de su quehacer historiográfico.

### **FRANCO, DE SITUACIÓN DE PARIAS RELATIVO AL FUNDAMENTAL ABRAZO AMERICANO**

Después del considerable esfuerzo desplegado en estudiar cuanto dicen sobre el comportamiento de Franco durante la segunda guerra mundial, los autores pierden fuelle definitivamente. Esto es todavía más extraño. Sobre la política exterior tras 1945, dirigida por Franco e instrumentada bien que mal por los ministros del ramo y sus equipos respectivos, existe una literatura respetable basada en la exploración de archivos españoles y extranjeros y, ocasionalmente, en el cruce de la documentación de unos y otros.

P/P, sin embargo, no están demasiado interesados en el tema. Se limitan a declinar en varias versiones el presunto "acorralamiento" de Franco. En ningún momento hacen justicia a la política española, muchísimo más variada de lo que escriben. Claro que para discernir eso es necesario ya sea bucear en la evidencia primaria o leer críticamente la literatura secundaria. Por no explotar ni siquiera explotan adecuadamente la rica colección de comentarios y documentos de Alberto Lleónart/Castiella, aunque sí mencionan -menos mal- el primer tomo. También mencionan -¡bravo!- el libro de Jill Edwards sobre la política británica pero con respecto a las cruciales relaciones con Francia no parece que conozcan el trabajo de Javier Cervera, que ha combinado fuentes españolas y francesas. No es de ayer sino de 2007<sup>14</sup>. Ya ha llovido un poco.

---

<sup>14</sup> *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus.

Al abordar la política multilateral en el marco de las incipientes Naciones Unidas los autores parecen no tener ni idea del funcionamiento de la Organización. Para eso hay que aspirar a nota. Confunden el Consejo de Seguridad como órgano responsable de la aplicación del capítulo VII de la Carta con los subcomités creados en su seno que le elevan proyectos de resolución y recomendaciones. Solo así puede explicarse que afirmen (p. 376) que "un informe especial del Consejo de Seguridad (...) concluía que el 'régimen de Franco es un régimen fascista'". De haber leído, incluso someramente, el volumen de Leonart/Castiella se habrían dado cuenta de que tal frase se encuentra en el informe del subcomité y que fue una mera recomendación, no aprobada por unanimidad, al Consejo mismo, que la desechó tras una larga discusión. Es decir, que no adoptó una resolución de obligado cumplimiento a tenor de lo previsto en la Carta. Ni que decir tiene que P/P no mencionan para nada ni la resolución 7 (1946) de 26 de junio ni la 10 del 4 de noviembre en las que el Consejo continuó sin mojarse. ¿No les sugieren nada esos hechos, superconocidos?

Otra cosa fue la famosa resolución 39 (I) de la Asamblea General (sin valor ejecutivo per se). También aquí P/P se apañan para cometer un error de principiantes. La Asamblea no solicitó en modo alguno que "se retirase el reconocimiento diplomático al régimen español". Esto hubieran sido palabras mayores. Lo que recomendó a los Estados miembros fue que retirasen "a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid", algo muy diferente. Las embajadas y las relaciones diplomáticas podían continuar bajo la dirección no de "agregados diplomáticos" (p. 377) según dicen, concepto absolutamente ridículo, sino de encargados de Negocios. Como así ocurrió y ellos mismos reconocen ("ningún estado occidental llegó a romper completamente las relaciones con España"). Sin embargo, que no se diga que son precisos. En la p. 395 afirman que en 1950 la Asamblea General aprobó "reanudar las relaciones diplomáticas con España". ¡Paf!

Sobre los acuerdos Franco-Perón los autores podrían haber dicho algo en cuanto al contenido que se conoce al detalle. Prefieren refugiarse en unas declaraciones de la hija de Franco sobre la visita de Eva Perón a España que no añaden sino, a lo más, una minúscula nota de color. No parece serio pero eso ocurre cuando se sustituye el análisis de los documentos y su contexto por las declaraciones de la duquesa de Franco, "fuente primaria" para nuestros excelentes autores.

En torno al acercamiento de Estados Unidos a la dictadura, un tema crucial, P/P no tienen absolutamente nada nuevo que decir. Se ha escrito mucho sobre ello pero tan eminentes autores pasan sobre el tema casi como el rayo de sol por el cristal. Eso sí, nos enteramos de que al primer embajador norteamericano se le recibió con una calurosa bienvenida, "por encima de cualquiera que se le dispensara a un embajador de Hitler". Detalle enternecedor y, al parecer, muy importante.

Tampoco la precisión es, decididamente, un signo característico de nuestros biógrafos. En una especie de constatación milagrosa pasan rápidamente a destacar "el restablecimiento de las relaciones internacionales" (p. 398), lo que implica -en mi modesto entender- que en algún momento no habían existido. Igualmente señalan que "nuevos créditos y préstamos americanos se pusieron a disposición de la economía española". El uso del plural presupone que habría habido varios. En realidad solo se dio un crédito de 62,5 millones de dólares cuyo nacimiento se vio acompañado de dolores de parto. Detalles sin importancia.

El colmo del desparpajo se encuentra en el trato que P/P dan a los pactos de Madrid y a sus consecuencias (pp. 401s). No dejan de destacar la "exigencia" de Estados Unidos para liberalizar la economía. Si la hubo, tardó en verse. Y si la ayuda económica, limitada, promovió un "rápido y sostenido crecimiento económico" es una mera petición de principios. En ningún momento ofrecen la

menor referencia que les permita hacer una afirmación tan tajante. Hubo crecimiento pero ¿cuáles fueron sus fuentes? Que P/P dediquen dos páginas tan solo a comentar uno de los escasos momentos de gloria del Caudillo es, de todas formas, revelador. No está en consonancia con la dimensión que otorgan a uno de los períodos sin duda más trascendentes de la historia del franquismo y, por ende, del dictador. Dicho esto con toda la aviesa intención del mundo pues, al fin y al cabo, Payne es norteamericano, no japonés.

¿Pretensión analítica? Ninguna. ¿Aportación al conocimiento de las relaciones con la superpotencia occidental? Ninguno. ¿Utilización crítica o no crítica de la literatura relevante? Ninguna. Ni siquiera la crucial política norteafricana de Franco les merece más que una somera referencia de calidad próxima a cero. La guerra de tebeo de Ifni-Sahara se adoba convenientemente. No sin algún error: los pactos de Madrid no prohibían el uso de armas norteamericanas contra Marruecos. Payne debería saber que sus compatriotas fueron más sutiles. Las disposiciones pactadas siempre tuvieron un carácter general porque los acuerdos de 1953 se basaban en el juego entre una modesta aportación económica y militar y el arriendo de piezas valiosas de *real estate* español en el marco de la estrategia planetaria contra la Unión Soviética.

Sobre las sucesivas rondas de negociación con Estados Unidos los autores no solo no dicen tampoco nada nuevo sino que incluso se apañan para ocultar la traducción operativa del juego de intereses contrapuestos y, naturalmente, apenas si dan un dato sobre la formulación interna de la política española. Olvidan que Franco era el presidente nato de la Comisión Delegada del Gobierno respectiva y ya no sorprende que ni siquiera mencionen el poco glorioso papel que desempeñó en ella. Son cosas sabidas, conocidas, documentadas. Pero a ellos, plim.

Si P/P no saben mucho de Naciones Unidas, saben menos aún de sus agencias especializadas. No se comprende bien cómo pueden pensar que el ingreso en la FAO denotó una mayor integración "en la red comercial internacional" (p. 469). Fuera de la ONU, el error de confundir la OECE con el "embrión del Mercado Común y de la futura Unión Europea" es de suspenso. Radical. Quizá disculpable en Payne pero no en un periodista español. Tampoco se ve muy bien porqué Palacios no se ha dado cuenta de que en toda la dictadura no hubo nunca un ministro o un Ministerio de Economía (pp. 471 y 581). Sin duda es para nota distinguir entre asociado y miembro de la OECE, calidad que se adquirió no en 1958 sino al año siguiente tras la adopción del Plan de Estabilización. Una triste metedura de pata es hacer a Alberto Ullastres ante la OECE (u OCDE). ¿A qué juegan?

Las relaciones con las Comunidades Europeas tampoco son un tema desconocido. No se preocupe el lector. No puede esperar una exposición medianamente competente. En ello P/P siguen sin defraudar. En la p. 482 plantean una solicitud nada menos que "para el ingreso de España en la Unión Europea" (que no nació hasta la entrada en vigor del Tratado de Maastricht en 1992). Por no leer ni siquiera han leído la famosa carta de Castiella, cuya redacción final había dado origen a numerosas discusiones internas analizadas por Antonio Moreno Gómez<sup>15</sup>, no precisamente anteayer. En la página siguiente dejan caer la UE y la sustituyen por el Mercado Común. Aunque, bien mirado todo, más vale tarde que nunca: la denominación Comunidad Económica Europea hace por fin acto de aparición en la p. 493. ¡Qué parto!

Es cierto que no cabe pedir a los autores demasiada exactitud viendo su *palmarès*. Así, el revuelo que causó el denominado "contubernio de Múnich" en junio de 1962 no les impide afirmar

---

<sup>15</sup> *Franquismo y construcción europea*, Madrid, Tecnos, 1998.

que "el primer ministro francés declaró su voluntad de asistir a las negociaciones para que España pudiera entrar". Raudos como una centella acudimos a las fuentes y ¿qué encontramos?: la críptica referencia "*Archivo de Franco: 270:88*". Suponemos que en un legajo habría varios documentos. El hecho es que no lo identifican. A la par se confunden entre quién era el primer ministro, Georges Pompidou, y el titular del Quai d'Orsay, Maurice Couve de Murville, al que llaman Pierre. Aunque sustituyamos la mala traducción de "to assist" que significa ayudar (error imputable al traductor y al revisor, que suponemos fue Palacios) el desparpajo de nuestros autores es notable porque, no sorprendentemente, también ignoran el posterior curso de los acontecimientos.

No es posible acusarles de que no hayan hablar del Informe Birkelbach, aunque no se atreven a mencionarlo por su nombre. Tal vez lo consideren como un secreto historiográfico. O quizá entiendan que no tuvo demasiada importancia ya que fue presentado a la Asamblea Parlamentaria Europea (predecesora del Parlamento Europeo), que probablemente consideran un organismo despreciable. Y como nuestros autores a lo que parece les gusta más la política de poder desestiman los escarceos que en tuvieron lugar en la Asamblea y que encontraron amplia acogida en los medios occidentales (desconocidos o tergiversados, por supuesto, en la idílica España de Franco).

El informe del parlamentario socialdemócrata alemán fue aprobado. Mal que pese a P/P sentó doctrina ya que versaba sobre "los aspectos políticos e institucionales de la asociación a la Comunidad". En su traducción operativa terminó significando que los Estados europeos que reunieran las condiciones políticas para la adhesión, pero que no pudiesen asumir las obligaciones económicas correspondientes, encontrarían en la figura jurídica de la "asociación", perfectamente delimitada, una especie de sala de espera<sup>16</sup>.

Ya lo había hecho prever la carta de respuesta de Couve de Murville, el 7 de marzo de 1962, a la solicitud española: un mero acuse de recibo, como muestra de obligada cortesía diplomática. Birkelbach había redoblado su crítica a la dictadura. El parlamento holandés se mostró tajante. En el Bundestag hubo agitación. La Asamblea Parlamentaria aprobó una resolución de condena contra la represión franquista. Con todo, P/P no tardan un minuto en dar prácticamente el tema por cerrado.

Al año siguiente afirman (p. 489) que, tras la ejecución de Grimau en abril de 1963, España "pudo continuar con su proceso de conversaciones abiertas con el Mercado Común". A no ser que se refieran al chauchau diplomático, el tema estaba parado y siguió parado durante algún tiempo. Pero, ¿por qué lo dicen? Probablemente porque han leído en alguna parte lo que habría comunicado desde París el entonces embajador José María de Areilza, tras participar en un almuerzo con De Gaulle. En él el presidente de la República sí expresó su apoyo a la solicitud española y poco después Couve de Murville se desplazó por primera vez a Madrid.

Aunque no citan a Areilza, P/P recogen el entusiasmo del memorialista: "el final del largo proceso negociador con la CEE para abrir un diálogo exploratorio había terminado con una respuesta positiva"<sup>17</sup>. Pues todavía no. El tema no discurrió como, en el mejor de ambos mundos, lo escribiera Areilza o lo insinúen P/P. Para ocultarlo no se les ocurre nada mejor que seguir obviando en toda la medida posible el sendero doloroso por el que la petición hubo de transitar.

---

<sup>16</sup> P/P expresan la idea de forma tortuosa ("una recomendación para que ningún país que careciera de instituciones democráticas pudiera unirse al club") pero no extraen conclusiones.

<sup>17</sup> *Memorias exteriores, 1947-1964*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 184-186.

Francia, que en 1963 había vetado el ingreso del Reino Unido, estaba en una posición extremadamente débil. Ni el genio de De Gaulle ni el apoyo alemán, que P/P silencian, podían forzar las cosas. Esto se advirtió en mayo de 1964, un año después de la ejecución de Grimau. Los italianos hicieron llegar a la Comunidad el denominado memorándum Saragat que excluyó de toda posibilidad de adhesión a países "cuyo régimen político interior está basado en criterios sensiblemente diferentes de aquellos de los que se inspiran los de los seis Estados miembros fundadores"<sup>18</sup>.

En un alarde de precisión lingüística, terminológica, política y diplomática la apertura de negociaciones con la CEE la presentan P/P (p. 493) como "un paso decisivo para la integración económica". Pues no. Podrían haber dicho que las negociaciones solo versaron sobre aspectos estrictamente comerciales y que se basaron en el art. 113 del Tratado de Roma (pero, ¿entienden lo que es eso y lo que significa?). También hubieran podido deslizar alguna pequeña referencia al hecho que, a pesar de todas las proclamaciones para consumo interno en los bien domesticados medios de comunicación españoles, la Comunidad nunca estuvo dispuesta a ofrecer a España ni siquiera un acuerdo de asociación como ya tenían Grecia y Turquía.

Lo que al final se puso sobre la mesa fue un mero mandato para negociar el acceso mutuo de productos al mercado de la otra parte, siguiendo el modelo de una zona de libre comercio debilitada. Esto es archiconocido, archisabido, archianalizado. Se consiguió un acuerdo bifásico de paso no automático de una etapa a otra. Las condiciones en que pudiera hacerse no se explicitaron. No era necesario. Todo el mundo entendió que mientras Franco estuviera en vida España no entraría en el club. Son cosas que eluden cuidadosamente nuestros preclaros historiadores en su valoración (p. 557).

Causa hastío tener que recordar tales nimiedades. Pero, ¿cuáles son las fuentes en que se basan P/P? Aparte de unas crípticas referencias al archivo de Franco, que no explotan, la única que mencionan es una tesis doctoral de Johns Hopkins University del año 1972 (p. 735). Como se ve, nuestros estimados autores están al día.

Si P/P no tienen buenas cartas ni con Estados Unidos ni con la ONU ni con la CEE no crea el lector que manejan mejores con la Unión Soviética. En la p. 489 afirman que Areilza, cuando estaba de embajador en París, intentó mejorar las relaciones con la potencia comunista. Ciertamente hubo contactos que Areilza magnificó en su libro<sup>19</sup>. Los rusos buscaban la normalización e incluso el establecimiento de relaciones diplomáticas. Supongo que aunque, como es costumbre en P/P, no indican fuente se fían de las memorias del conde de Motrico. Mala cosa. Hay que leerlas con lupa (no las mencionan en su bibliografía) y en este caso el memorialista exageró un pelín. Ya lo hizo antes, en 1977, cuando, en unas sonadas declaraciones al *Correo Catalán* (11 de febrero) afirmó que en Madrid se había pensado en la normalización diplomática con la URSS.

Sin embargo, ni Franco ni lo que después se llamó el búnker tenían demasiado interés en reanudar relaciones diplomáticas, aunque poco a poco fueron estableciéndose contactos comerciales, económicos e incluso consulares. Moscú estaba dispuesto a hacer algún esfuerzillo para lograr aquel objetivo pero Franco se abroqueló tras el "robo" del "oro de España" y su respuesta fue siempre un

---

<sup>18</sup> Si P/P se hubieran tomado la molestia de leer, podrían también haber acudido a las memorias de Raimundo BASSOLS, *Veinte años de España en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 2ª edición. Tomo la cita de la p. 107. Esto, sin embargo, sería para nota e incongruente con el nivel de banalidad al que se mantiene su narrativa.

<sup>19</sup> *Memorias*, pp. 162-165.

njet, aunque en castizo<sup>20</sup>. También López Bravo lo intentó, vanamente. Hubo que esperar a 1977 para que tal aspiración se hiciera realidad.

### **ALGUNA QUE OTRA SORPRESA**

Al lector común y corriente quizá le sorprendan las páginas que P/P dedican al interés de ciertos círculos en torno al capitán general Muñoz Grandes por dotar a España de la posibilidad de fabricar una bomba atómica. Para precisar conviene recordar que su reconstrucción está basada en los recuerdos y declaraciones hechas al periodista Palacios por el profesor y general Guillermo Velarde Pinacho, uno de los impulsores técnicos del proyecto. Con su marchamo de historiadores "objetivos" llegan a una conclusión que presentan como inapelable: Franco decidió no proseguir con el proyecto y "de todas las decisiones políticas que (...) tomó a lo largo de sus cuarenta años de poder absoluto quizá fuese aquella la más incomprensible" (p. 501).

Fue y es, por el contrario, perfectamente comprensible. La relación bilateral con Estados Unidos era, para la dictadura, la única joya de la corona. Ponerla en peligro era muy arriesgado. El dictador se lo dijo a Velarde: "los beneficios de tener un pequeño arsenal no nos compensan los daños". Tenía toda la razón y aquí yo me veo obligado a inclinarme ante el sentido común de Franco. Un par de "bombinettes" nucleares ni hubieran reforzado la postura internacional de España ni podido funcionar fácilmente como mecanismo disuasor en los escenarios de seguridad del Norte de África. P/P afirman lo contrario, pero no ofrecen absolutamente ninguna prueba de ello.

Mal que pese a algunos anti-franquistas convencidos, insisto en que en este aspecto Franco tenía razón. P/P hubieran podido, por ejemplo, consultar el artículo de Soledad Gallego-Díaz y Carlos Gómez ("La tentación de la bomba") en *El País* de 1º de febrero de 1987 que ya ofreció un panorama mucho más completo de lo que estaba en juego. Tampoco hacen referencia a las implicaciones del acuerdo de 16 de agosto de 1957 entre el Gobierno español y norteamericano que reguló ampliamente la cooperación para usos civiles de la energía atómica. La evolución de la industria nuclear española exigió modificaciones introducidas en noviembre de 1965 y se acordó traspasar la responsabilidad por la inspección y el control (que había corrido a cargo de Estados Unidos) al OIEA. Para ello se firmó un acuerdo tripartito el 9 de diciembre de 1966.

La falta de curiosidad intelectual de nuestros eminentes autores les impide indagar en los motivos aireados públicamente por los cuales España se negó a firmar el acuerdo de no proliferación de armas nucleares, algo que según Velarde Pinacho le anunció el propio Franco. Hubieran podido ver en ellos el rasgo esencial que, desde el punto de vista analítico, caracteriza la política exterior de Franco desde 1945, la contraposición entre apariencia y realidad. Ellos prefieren enunciar, aunque sin entrar en demasiado detalle, que "la doctrina franquista (...) rechazaba tanto el comunismo como el capitalismo liberal, si bien su principal propósito era disponer de espacio para maniobrar" (p. 558). ¡Bravo! De aquí su "neutralidad" en muchos temas internacionales al no ser miembro de la OTAN. ¡Caramba! A lo mejor piensan que no se conoce a ningún país europeo occidental que no se moviera fuera del ámbito OTAN.

---

<sup>20</sup> Recomiendo a P/P que echen un vistazo a mi libro *Las Armas y el oro. Palancas de la guerra y mitos del franquismo*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013, cap. II. Así se enterarán también de cómo su biografiado trató "el oro de Moscú" y la cuestión del restablecimiento de relaciones diplomáticas.

La noción que la Francia de De Gaulle (que no permitía que nadie controlara sus centrales y la producción de plutonio) hubiese hecho una excepción en el caso español para que la dictadura produjera su "bombinette" hubiera merecido, desde el punto de vista historiográfico, una pequeña investigación en la relevante documentación francesa. Como recuerdan Gallego-Díaz y Gómez, en la central de Vandellós, que en aquellos momentos era la única de su tipo existente fuera de Francia, no existían salvaguardias en realidad por lo que podían practicarse toda suerte de engaños. Lo que hubieran dicho los norteamericanos tras el acuerdo tripartito no es algo en lo que P/P se pierdan en especulaciones. Como son autores "objetivos" lanzan su opinión y el que quiera la toma y quien no la deja.

En todo caso, también ignoran que en paralelo a la entrada en explotación de la central de Vandellós fue cuando en el CESEDEN se elaboró, en 1971, el primer estudio detallado sobre la fabricación de la bomba atómica española. Cabe suponer que Franco dejó hacer. En 1975 con motivo de la "marcha verde" en una tormentosa reunión de estados mayores un militar se quejó amargamente de la falta de proyectiles con cabeza nuclear. ¡Qué pena no poder lanzárselos a los "moros"! Otros se le echaron encima. Es decir, Franco fue más inteligente que lo que P/P suponen. En cualquier caso el tema no está agotado y es verosímil que los libros previstos de Guillermo Velarde Pinacho y de Luis Castro arrojen nuevas revelaciones.

En cuanto al resto de la política exterior (relaciones con América Latina, Asia, norte de África, países del Este, etc.) no encontrará el lector sino generalidades *in crescendo* y, por supuesto, sin recurrir a un átomo de investigación propia. La noción de "políticas de sustitución" como mecanismo fundamental para soslayar, al menos retóricamente, la incapacidad de la dictadura por penetrar en los esquemas de cooperación política, económica y de seguridad europeos (o, en este último ámbito, euro-atlánticos) no surge jamás. Las obras basadas en fuentes documentales que mencionan en la larga bibliografía general no se aprovechan. La impresión es que esta recopilación la han dejado a aficionados y si la han hecho ellos es casi peor.

¿Cuál es el perfil de Franco en todo este ámbito? En una biografía, que es en realidad una hagiografía, resulta plano. Para que no lo fuera los autores hubiesen debido profundizar más en sus inputs, ir a otros archivos diferentes de los de la FNFF o, por lo menos, haber leído mejor la bibliografía que citan en esta materia. En el período crítico de la autarquía (1939-1959) no llegan a discernir que el apoyo a la dictadura fue, en general, siempre más relevante desde el exterior que del interior. La propaganda del régimen, por supuesto, se hartó de alegar lo contrario. Lógico. Estaba en consonancia con las querencias íntimas de Franco y de su paladín, Carrero Blanco, que veían el entorno dominado por internacionales poderosas, como la comunista, la masónica, la socialista, todas ellas con afán de poder, con ganas de meter mano en uno de los pocos países que se habían sustraído a su vocación de dominio. Hay documentación relevante al respecto. ¿La han utilizado P/P? La respuesta es naranjas de la China.

En este erial surge, contra toda esperanza, una flor resplandeciente. Casi para no creérselo. P/P realizan una aportación que, superficialmente, puede parecer fundamental. Un auténtico descubrimiento. De ser cierto, justificaría más que plenamente la inversión de los 26,90 euros de precio de tapa de la biografía. ¿De qué se trata? Nada menos que de una fabulosa revelación: Estados Unidos ideó la "Marcha Verde" marroquí y, para colmo, esta última contó con su apoyo logístico y de la CIA (p. 609).

Tal afirmación, huelga es decirlo, no se compadece con el tono general de las relaciones hispano-norteamericanas. Tampoco con la lógica situacional ya que Washington supo muy bien aprovechar la debilidad negociadora de los españoles para llevar el ascua a su sardina en materia de renovación de los acuerdos bilaterales, sobreponiéndose a los recelos militares y diplomáticos españoles.

¿Qué origen tiene, pues, tan estupenda afirmación? Nuestros eminentes autores citan como fuente un libro en la primera parte de una nota (la 61) del capítulo 20, "La muerte de Franco". Como casi ya parece lógico lo citan mal de la forma siguiente: "J. R. Diego Aguirre, Sahara. La verdad de una traición". Gracias al buscador de Mr. Google cabe corregirlos. Se trata de José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español. La verdad de una traición*. Publicado, todo hay que decirlo, por una editorial para mí perfectamente desconocida: Kaydeda.

Es posible, solo posible, que no sirva de mucho<sup>21</sup> porque nuestros autores, muy pillines, anteponen a su cita un comentario muy interesante. Dice así:

*"Muchos militares españoles y comentaristas estaban convencidos de que esta estrategia se diseñó en Washington, para permitir que un aliado de los americanos, Hassan, se hiciera con la mayor parte del Sáhara sin combatir".*

¡Ah!. Esto es otra cosa. Los periodistas y militares españoles podían sospechar una cosa. Probarlo es otro. Aunque Palacios es periodista, Payne es historiador. Debería saber distinguir entre rumores y hechos. Lo que afirman ambos, al tuntún, en el texto no se compadece con la nota.. ¿En qué quedamos?. Palacios, a quien quizá erróneamente endosamos el "muerto", no es el único periodista que ha escrito bobadas en temas militares. Ahora bien, de haber sido cierto lo que afirma(n), sería obvio que entonces los norteamericanos hubiesen jugado una muy mala pasada a los españoles. La peor imaginable y en el momento más grave posible.

¿Qué haría un historiador genuino? Lo primero no dar gato por liebre en el texto y matizar en la nota. Lo segundo precipitarse a buscar evidencia primaria fetén invocando, caso necesario, la Freedom of Information Act. Pero, por supuesto, Payne no ha dejado constancia alguna de que lo hubiera hecho. En definitiva, el tipo de quehacer historiográfico de nuestros autores se pone de manifiesto en este trascendental episodio (caso de ser cierto).

Ahora bien, en su bibliografía citan un libro de Charles Powell (y citan correctamente el título)<sup>22</sup> pero, ¡qué casualidad!, no parecen haberlo leído. Y lo digo así porque Powell (que sí utiliza evidencia primaria relevante de época norteamericana) dedica bastantes páginas al tema del Sahara y argumenta, exactamente, todo lo contrario de lo que P/P sugieren. Por supuesto también emplea documentación de la CIA y varios títulos relevantes en la literatura secundaria.

El director de la CIA informó a Kissinger el 3 de octubre de 1975 que Hassan II había decidido invadir el Sahara en el transcurso de las siguientes tres semanas. En Madrid se estaba al corriente pues la víspera se había comunicado a la embajada norteamericana el temor de que lo hiciera antes. Kissinger informó de la opinión que se formó en Washington al ministro de Asuntos Exteriores español,

---

<sup>21</sup> José Luis Rodríguez Jiménez, que está terminando un libro sobre el tema, me dice que no hay nada en esa obra que avale tal afirmación.

<sup>22</sup> *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Galaxia Gutenberg, 2011.

Pedro Cortina, el 5 de octubre, etc. etc. Es decir que, con todos mis respetos hacia el señor José Ramón Diego Aguirre, pienso que mejor hubiera sido que P/P hubiesen leído a Powell.

Queda un punto menor pero que también muestra que P/P tienen un sentido un tanto curioso de la realidad histórica en ciertos temas. Nuestros estimados autores señalan (p. 606) que el 4 de octubre de 1975 "se hizo público" el nuevo acuerdo hispano-norteamericano. Es un tema que no deja de tener bemoles. Por primera vez los españoles habían negociado con el cuchillo entre los dientes (aunque de ello no dicen mucho) pero lo cierto es que lo afirman también es falso. NO se hizo público. Como ocurre con la "Marcha Verde" se han empeñado en no leer el libro de Powell. Hay que remitirles a la p. 238 de su obra. Y también a las precedentes y siguientes para que se enteren de algunos pormenores.

A la vista de lo expuesto hasta el momento se plantea la cuestión: ¿qué credibilidad historiográfica, en el plano de la política exterior española, merece la obra de P/P? Mi respuesta no sorprenderá al lector: una credibilidad muy limitada. Si alguien quiere saber algo de Franco y su política exterior en una biografía, lo mejor que puede hacer es leer la que escribió Paul Preston, aunque dé mucha rabia a nuestros eminentes autores.

Ahora llegamos a una cuestión historiográficamente más interesante. En numerosas declaraciones a los medios de comunicación españoles P/P se han hartado de darse autobombo afirmando que su obra es objetiva y que comprende tanto los aspectos políticos como personales de su biografiado (como si la de Preston no lo hiciera).

Los aspectos políticos más relevantes para nuestros propósitos ocupan gran parte de este número. Los personales tienen en él menos predicamento. Es intencionado. Conviene, no obstante, hacer una excepción para, específicamente, demostrar al lector cómo P/P han escondido una de las facetas más reveladoras de su biografiado. Esta faceta, que distorsionan en todo lo posible, no es, por supuesto, comparable a la de la implicación de Franco en la represión, que dejó detrás de sí innumerables víctimas, inmenso dolor y anegó de lágrimas a millares y millares de familias españolas. Pero sí muestra rasgos fundamentales del personaje.

## **HABILIDAD FINANCIERA**

El hecho que P/P no han querido, o podido, o sabido, revelar es muy simple: en plena guerra civil -mientras sus soldados daban hasta la última gota de su sangre y sus militares vertían la de los "rojos" o supuestos "rojos" en oleadas represivas- Franco se hizo con una fortunita. Es más, en plena virulencia de las carencias económicas de la posguerra, la agrandó. Y, finalmente, como Jefe del Estado se aprovechó de las posibilidades que deparaba la ingeniería jurídica de la época para enmascarar algunas de sus inversiones inmobiliarias, contando con la complicidad de su señora esposa y de un notario flexible<sup>23</sup>.

Para contrastar tal argumentación el punto de partida deben ser las afirmaciones de nuestros ilustres autores en relación con las finanzas personales de su biografiado. No son muy extensas: figuran en el cap. XV, que lleva el inefable título de "Franco de puertas hacia dentro", y concretamente

---

<sup>23</sup> Esta parte es una pequeña adaptación muy recortada del capítulo V de mi libro *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, aparecido dos meses antes del XL aniversario del fallecimiento. He quitado muchas cosas y añadido algunos comentarios complementarios en atención al propósito que persigue este número.

en las págs. 463 a 465 (con notas en la 733) así como en las págs. 733-734 de notas, correspondientes al XVI. Son suficientes para nuestros propósitos. Los puntos más descollantes son los siguientes:

Franco:

- era muy escrupuloso con su economía personal
- dejaba que sus cuentas las supervisara su cuñado Felipe Polo
- tenía un sueldo como Jefe del Estado que no era exagerado
- donaba el de general a la caridad castrense
- destinaba a obras de caridad o a la Iglesia las sumas que de vez en cuando recibía de ciertos personajes y los primeros están documentados en 1956 y 1961
- era muy ahorrador y gastaba muy poco en asuntos personales
- no se involucró en la especulación financiera
- tenía disponible en cuentas y cartillas de ahorro una fortuna que en el decenio 1950-1961 oscilaba entre 21 y 24 millones de pesetas
- no se interesó en hacer dinero e incluso "podría considerarlo una traición a su deber".

Muchas de estas afirmaciones (alguna incluso risible) son erróneas o inducen a error, en consonancia con el propósito de P/P de lavar en todo lo posible los trapos sucios del Caudillo y de redimir su figura en y para la historia. Es algo más fácil de hacer en los temas financieros, que suelen ser opacos y no afectan a terceros de manera evidente que en los relativos a la represión. *Obsérvese, en todo caso, que nuestros esforzados autores omiten cuidadosamente toda referencia al origen de la fortuna, aquellos entre 21 y 24 millones de pesetas de los años cincuenta.* Sin duda no lo consideran como algo interesante o investigable.

Hay en su biografía una clave que quizá lo explique. Está relacionada con el presentismo, es decir, la voluntad de comprender el pasado más o menos explícitamente en base a las preocupaciones políticas o psicológicas que dominan en el momento actual. Ese traslado hacia atrás no se hace con fines explicativos de aquél sino apologéticos. La aplicación de esta clave se observa en tres momentos.

El primero se encuentra en la nota 2 de las págs. 733 y 734. Se refiere al caso de Jordi Pujol. Nuestros autores hacen referencia a su padre, Florenci Pujol Brugat, evasor fiscal, al caso de Banca Catalana, a las indagaciones de la Audiencia Nacional desde 2012 sobre presuntas actividades ilícitas de varios hijos de Jordi Pujol y al estallido del escándalo el 25 de julio de 2014 relacionado directamente con este último.

Si se tiene en cuenta que la biografía se puso a la venta menos de dos meses después, en septiembre, es evidente que P/P estaban lo suficientemente al loro como para introducir una nota de casi una página entera y con ello mostrarse al día. [Dejo de lado que no exhibieran rasgo tan encomiable para actualizar una bibliografía afectada de notables lagunas o releer alguna de las obras que obviamente no han consultado]. Lo que importa es señalar que, dado que se autopresentan como probos historiadores, hicieron un esfuerzo ultrarrápido para que sus lectores no pudieran, quizá, acusarles de inacción.

El segundo momento se halla en la pág. 639. P/P afirman lo siguiente:

*"Ni Franco ni Carrero Blanco saquearon las arcas del Estado ni malversaron fondos públicos (...) Después de los años cuarenta no se produjo nada equiparable a la masiva y directa corrupción de los gobiernos socialistas españoles de 1982 a 1996 y de 2004 a 2011, o de los gobiernos de centro derecha entre 1976 y 1981, de 1996 a 2004 y de 2011 en adelante..."*

No espere el lector un rápido análisis de las diferencias sustanciales en los planos político, institucional, económico, social que existen entre unas épocas y otras. Eso también hubiera sido para nota. En su lugar nos enteramos incidentalmente de que los Gobiernos de UCD son equiparables a los del PP y de que la corrupción masiva empezó, una casualidad, con el primer gobierno de Adolfo Suárez. Implícitamente se sobreentiende que los de la dictadura (después de los años cuarenta, no hay que olvidar) fueron dechados de probidad.

El tercer momento presentista se plasma en las págs. 462s en los siguientes términos:

*"Franco no malversaba fondos ni cobraba comisiones de los contratos estatales, por lo que no tenía cientos de millones de dólares en cuentas en Suiza -como sucedía con muchos otros dictadores-...."*

En definitiva, Franco fue, en cuanto a finanzas personales se entiende, una blanca paloma (aunque no así su familia, lo cual P/P reconocen), y durante su "régimen autoritario" los Gobiernos fueron -pasados los años cuarenta- de lo más decente<sup>24</sup>. Fue en la transición y post-transición hasta la actualidad cuando se produjeron unos escándalos y corrupciones financieros sin paralelo anteriormente. (Esto no significa que ignoren -hubiera sido imposible- el caso MATESA, pág. 550, al que califican como el "mayor escándalo financiero de la historia del régimen y, de hecho, de cualquier gobierno de la historia de España hasta aquel momento")<sup>25</sup>.

No es, pues, exagerado afirmar que P/P introducen elementos presentistas para ofrecer una imagen mirífica de Franco en temas financieros personales. Si me equivoco, que me corrija el lector.

### **¿FALTA DE CURIOSIDAD INTELECTUAL O...?**

Para enjuiciar el quehacer historiográfico de nuestros estimables autores es preciso recordar, además, tres aspectos colaterales:

- En primer lugar el hecho de que en 2001 la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF) firmó con el entonces Ministerio de Educación y Cultura un convenio de colaboración a tenor del cual los documentos procedentes de la Secretaría de Franco, custodiados en dicha Fundación, fueron microfilmados e inventariados. Tales documentos son accesibles tanto en la FNFF como en el Centro

---

<sup>24</sup> Naturalmente P/P no pierden una palabra en la corrupción sistémica y endémica que cabalgó a sus anchas durante toda la dictadura en ausencia de medios de expresión libres, aparato judicial libre y con un aparato administrativo sometido a los caprichos del "mando" (aunque con relevantes excepciones en algunos Ministerios en los que nunca se manejó mucho dinero, como era el caso típicamente de Asuntos Exteriores). Por lo demás existe ya una cierta literatura acerca de las bondades -para los vencedores- del estraperlo y del mercado negro. No sorprende que en su bibliografía no citen ni un solo título relevante.

<sup>25</sup> Su reconstrucción es de meros aprendices en comparación con la de Preston en su biografía sobre Franco publicada hace ya muchos años.

Documental de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca y, según tengo entendido, están perfectamente inventariados.

- En segundo lugar tan pronto como los fondos resultaron accesibles en el CDMH un periodista de investigación, Javier Otero, de la revista *Tiempo*, se precipitó a escudriñar en ellos. Seleccionó los que podrían tener mayor impacto y publicó una primera entrega el 11 de junio de 2010. Una composición de varios documentos apareció fotográficamente en portada para llamar la atención. Cuando el lector leyera el artículo de Otero se enteraría de que al 31 de agosto de 1940 las cuentas bancarias de Franco ascendían a 34 millones de pesetas de la época. De ellos diez millones se debían, crípticamente, a "ventas de café".

Este concepto pareció tan exótico al autor que me contactó inmediatamente para ver si podía explicárselo. La verdad es que no me fue posible aclarar sus dudas. Me quedé tan sorprendido como él. En el número siguiente de la revista, correspondiente al 18 de junio de 2010, se publicaron algunas de mis declaraciones. Lo de las ventas de café me pareció ser el resultado de una operación oculta de importación pero, que yo supiera entonces, no se había encontrado ninguna relación de Franco con el estraperlo. Daba, sin embargo, la impresión de que anda andaba a la caza y captura de dinero y terminé afirmando literalmente que "*no me sorprendería que Franco fuera un chorizo*".<sup>26</sup> Se me perdonará el exabrupto. La verdad es que fue una reacción impulsiva porque es obvio que, como repito, no conocía ninguna referencia a tales ventas.

- En tercer lugar parece lógico que no haya que pedir a Palacios (y mucho menos a Payne) que conocieran tales artículos. Sin embargo al profundizar en este aspecto el lector debe tener en cuenta cinco datos objetivos que dan que pensar:

**Primer dato:** En 2011 se publicaron los recuerdos de un miembro de la Guardia de Franco, Juan Cobos Arévalo, que había prestado servicios en la Casa Civil de SEJE. El prólogo lo escribió Stanley G. Payne quien se refirió, con toda propiedad, al problema que planteaba la carencia de

*"fuentes primarias y otros datos fiables, porque los papeles personales de Franco no son asequibles (sic). Escribir sobre el Generalísimo de un modo objetivo y ecuánime, con información nueva y de primera mano, es más que raro"*<sup>27</sup>.

Estoy de acuerdo con él. Pero, como siempre ocurre con nuestro eminente historiador, una cosa es lo que escribe o dice y otra, muy diferente, lo que hace. De entrada, el libro anterior va mencionado, ¡cómo no!, en la bibliografía de P/P. Todo muy correcto. Olvidan, no obstante, quizá producto de una lectura rápida, que Cobos (p. 362) hizo referencia explícita a la revista *Tiempo* que, según recordaba, "publicó muy ufanamente los "archivos secretos de Franco". No se recató en señalar que "lamentablemente tendría que haber publicado 'Lo que quedó de los archivos secretos de Franco' ". Es obvio que Payne, tal vez con la mente puesta en el olimpo donde se cocieron las grandes estrategias del Caudillo, no consideró necesario descender a tan nimios detalles.

---

<sup>26</sup> Cualquier lector puede encontrar en internet el texto del primer artículo aunque no la portada: "Los papeles privados de Franco", *Tiempo*, 11 de junio de 2010 (accesible en la red en <http://especiales.tiempodehoy.com/30aniversario/el-patrimonio-oculto-de-francisco-franco> ) y "Las tensas relaciones entre Franco y el Vaticano", *Tiempo*, 18 de junio de 2010.

<sup>27</sup> Prólogo a Juan COBOS ARÉVALO, *La vida privada de Franco. Confesiones del monaguillo del Palacio de El Pardo*, Barcelona, Almuzara, books4pocket, 2011, p. 9.

**Segundo dato:** Hace algunos años la cadena de televisión Antena 3 (que no es precisamente una de las grandes desconocidas en el mundo de la comunicación española) proyectó un documental preparado por su equipo de investigación y titulado *El patrimonio de los Franco*. En él apareció Javier Otero quien habló de la fortuna del general y exhibió lógicamente la revista *Tiempo*. También apareció Jesús Palacios, entonces en su calidad de coautor del libro conjunto previo con Payne que contenía las confidencias que les había hecho la duquesa de Franco. Es decir, no es posible que Palacios ignorara las declaraciones de Otero. Si él y su coautor las pasaron por alto dieron muestra de una falta *époustouflante* de curiosidad intelectual. Otero se refirió específicamente al CDMH y para entonces era público y notorio que los documentos de la FNFF estaban disponibles en Salamanca. Por otro lado, teniendo en cuenta que al menos Palacios había sido un visitante frecuente de dicha Fundación, sorprende aún más que no se molestara en, por lo menos, comprobar si era cierto lo que afirmaba Otero

**Tercer dato:** El documental se subió a YouTube. Yo accedí a él el 28 de noviembre de 2014, cuando se había visionado en ese momento 37.525 veces. Envié el enlace a varios expertos para que me dieran sus opiniones (que prefiero no transcribir). He suponer que no fui el último curioso en verlo. Sin embargo, más tarde, al querer comprobar si había aumentado el número de visionados cuando me puse a escribir el presente artículo la página mostró la siguiente notificación:

*"Equipo de Investigación El .... "The YouTube account associated with this video has been terminated due to multiple third-party notifications of copyright infringement"<sup>28</sup>.*

Evidentemente no cabe hacer nada contra ello. Sí deseo señalar que es imposible que Payne y Palacios no tuvieran la oportunidad de verlo. Sin contar con que las emisoras de televisión suelen regalar un DVD de los programas en los que se participa, cuesta trabajo imaginar a Antena 3 negándose a ofrecer uno a Palacios o a un historiador del prestigio de Payne. O que Palacios no copiara el DVD para su coautor.

En definitiva, lo menos que podría achacarse a ambos es una gran carencia de curiosidad. No obstante me atrevo a lanzar la hipótesis de que pudo haber algo más. Esto nos lleva al

**Cuarto dato:** Como el profesor Payne vive en Wisconsin (aunque se me dice que viaja frecuentemente a España) es fácil comprender que no le sería fácil acometer la tarea de recopilación de fuentes primarias o incluso de informarse. No cabe, sin embargo, afirmar lo mismo de Palacios, asentado en Madrid. He realizado, como si fuera estudiante de tercero de grado, una pequeña investigación en internet acudiendo al buscador de Mr. Google para saber algo de él. Solo conocía superficialmente su autoría de algunos libros previos relacionados con el franquismo y sobre los cuales no es este el momento de pronunciarme.

Pues bien, lo que de él cabe descubrir en la red es altamente ilustrativo y en este número ya se ha mencionado alguna cosilla. En varias informaciones publicadas en prensa escrita y digital aparece como habiendo estado vinculado a círculos que, digamos, no se asocian frecuentemente con el común de los historiadores. Los lectores que se interesen por este tema, en el que prefiero no extenderme, podrán fácilmente comprobar las implicaciones de mi afirmación tecleando en el buscador de Mr.

---

<sup>28</sup> La dirección fue la siguiente: [https://www.youtube.com/watch?v=E\\_ybruQY9sU](https://www.youtube.com/watch?v=E_ybruQY9sU) . Los lectores pueden comprobarlo, en el supuesto de que la referencia no haya desaparecido del todo.

Google su nombre completo, Jesús Palacios Tapias. Aprenderán algo sobre él y, por inferencia, quizá sobre el profesor Payne.

**Quinto dato:** Este último es, historiográficamente hablando, el más significativo. ¿Y si no se hubiera tratado solo de incuria o de despreocupación intelectual, algo quizá explicable en autores tan ocupados explayando su sabiduría a sus lectores? ¿Y si se tratase del horror -en términos figurativos por supuesto- que se oculta detrás de uno de los documentos exhumados por Otero? Porque, de haberlo leído, P/P podrían haber temido que tuvieran que echar abajo y recomponer sustancialmente sus miríficas formulaciones sobre la tan acrisolada probidad de Franco que tanto han realizado.

El documento concreto que llamó la curiosidad de Otero y excitó la mía, hasta inducirme a utilizar para caracterizar el comportamiento de SEJE un adjetivo ciertamente populachero pero que figura en el DRAE, fue la relación de cuentas de Franco siguiente<sup>29</sup>:

Huérfanos de la guerra .....	689.923,81
A disposición de S.E. (Banco de España - Madrid).....	9.931.504,02
Banco de España.....	11.303,88
Donativos para indígenas .....	56.540,18
A disposición de S.E. (Banco de España - Burgos) .....	215.567,00
A disposición de S.E. (Banco Hispano-Americano) .....	6.060.000,00
A disposición de S.E. (Banco Español de Crédito).....	6.075.000,00
A disposición de S.E. (Banco de Bilbao) .....	3.000.000,00
A disposición de S.E. (Banco Mercantil - Madrid).....	468.501,80
Reconstrucción del Alcázar .....	258.373,71
Ventas de café .....	7.536.140,88
	34.302.855,28

Que en Franco, en agosto de 1940, tuviese ya una fortuna de 34 millones de pesetas es en sí extremadamente sorprendente y plantea de inmediato dos cuestiones: ¿qué podría significar en valores actuales? y, sobre todo, ¿cómo la consiguió?

Desde que hace varios años me puse a desentrañar algunas facetas oscuras del comportamiento de Franco la segunda cuestión me ha obsesionado. No así la primera. Esta es de fácil solución utilizando el concepto acuñado por el profesor Sánchez Asiaín de "capacidad relativa real de gasto equivalente", es decir, expresarlo "en términos del sacrificio que conllevaría generar o disponer

<sup>29</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH): MF/R 7418. "Nota de las cantidades que existen procedentes de donativos y otros conceptos a disposición de Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo al día 31 de agosto de 1940". Lleva un sello de la Secretaría Militar y Particular del Jefe del Estado y Generalísimo y en su última página va firmada por el coronel secretario: Francisco Franco Salgado-Araujo. Los lectores que no quieran ir a Salamanca ni pedirlo al CDMH pueden hacerlo a la FNFF, en Madrid, que no he visitado pero a la que pueden acudir solicitando la signatura 24577.

de esa renta"<sup>30</sup>. Según este autor una peseta de 1940 equivaldría a 11,42 euros. También puede expresarse su contravalor a tenor del índice de precios (una peseta de 1940=1,06 euros).

Pienso que esta segunda alternativa no sería adecuada. Franco realizó ciertas operaciones financieras supersecretas no para atender a sus gastos corrientes sino con fines de acumulación<sup>31</sup>. Otero, en 2012, empleó otros criterios más populares pero también económicamente más discutibles como, por ejemplo, la comparación de precios de bienes inmuebles. Sánchez Asiaín tiene la gran ventaja de gozar de un reconocimiento técnico, monetario e histórico que, confío, P/P no puedan en modo alguno poner en duda aunque cosas más extrañas se han visto.

Así, en términos del euro de 2010 (dado que la inflación ha sido reducida en estos últimos años es posible seguir tomándolo como referente sin entrar en actualizaciones técnicas) *los 34 millones de pesetas equivalen a la friolera de 388 millones de euros*. Esto, convendrá el lector, son palabras mayores. Se trata de un mínimo, caso de aplicar procedimientos comparativos de otra naturaleza.

Sobre la segunda cuestión Otero dio alguna pista de sentido común pero sin documentación. Me ha llevado más de un año analizar lo que hubo detrás. Un empleo de tiempo que confío los lectores no consideren mal orientado. Para ello, aparte de bucear en las fuentes conservadas en el CDMH, he debido acudir al Archivo Histórico del Banco de España y a los fondos de la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado. Todos ellos son accesibles sin problemas y ni que decir tiene que su personal, muy amable, hubiera estado más que encantado de ofrecer su ayuda a un historiador tan reputado como el profesor Stanley G. Payne o al periodista Jesús Palacios, asociado a una empresa tan ambiciosa como la de escribir, nada menos, una **nueva** biografía de Franco. Pongo el adjetivo en negritas porque así la promocionan.

Es muy lamentable que nuestros estimados autores no entrasen para nada en el tema. Hubiera sido interesante conocer cómo, con el quehacer historiográfico que tan bien les caracteriza, hubieran explicado todos los extremos documentables y sorteado las muy sensibles lagunas de que adolece la documentación.

Franco mostró un comportamiento más que opaco (como tantas de sus actuaciones) y que de seguro hará las delicias de todos los anti-franquistas, aunque no es por ello por lo que conviene resaltarlo. Es que en ese comportamiento oculto se revelan rasgos esenciales similares a los que también lo caracterizaron en el plano político y militar. Por lo menos: frialdad (gélida), habilidad, impenetrabilidad, extremada precaución, aprovechamiento de la oportunidad, falta total de escrúpulos y un narcisismo exacerbado<sup>32</sup>. Tienen, necesariamente, que figurar en una biografía con el necesario apoyo bien sea de fuentes primarias (lo mejor) o al menos de la literatura secundaria más relevante.

---

<sup>30</sup> *Financiación*, p. 950.

<sup>31</sup> No resisto a la tentación de establecer un paralelismo entre este término y el concepto, muy diferente, de "acumulación primitiva" que me permitiré forzar para aplicarlo a un caso personal.

<sup>32</sup> A este tipo de narcisismo se refirió, entre otros autores, Gabrielle ASHFORD HODGES, *Franco. A Concise Biography*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 2010 (hay traducción española). La reciente biografía de Carlos COLLADO SEIDEL, *Franco. General. Diktator. Mythos*, Stuttgart, Verlag W. Kohlhammer, 2015, hace un resumen de las tesis corrientes en la literatura sobre el carácter del Caudillo. He acentuado el rasgo narcisista, que también aflora en los recuerdos de Cobos Arévalo aunque no identificado como tal.

Como el lector comprenderá se trata de rasgos muy alejados de las grandes cualidades que le han atribuido siempre sus hagiógrafos. Antes y ahora. Tampoco con respecto a ellas han hecho grandes exploraciones P/P que, ciertamente, se quedan muy, muy por detrás de los agudos análisis de Preston<sup>33</sup>.

### **TODO POR LA PATRIA ...Y EL BOLSILLO**

Los saldos remansados en las cuentas de Franco el 31 de agosto de 1940 no pueden explicarse por su fortuna personal propia anterior a la guerra civil. Su sueldo de general de brigada, posteriormente de división, no pudieron nunca permitirle hacer una "acumulación primitiva" de tal magnitud en cantidades contantes y sonantes. Es verosímil que durante el período en el que José María Gil Robles fue ministro de la Guerra y Franco jefe del Estado Mayor Central el sueldo castrense se le subiera del empleo de general de división que le correspondía al de teniente general (lo cual, me apresuro a señalar, no está demostrado)<sup>34</sup>. Pero este eventual aumento, que no apareció nunca publicado en *La Gaceta de Madrid*, no pudo durar más de unos cuantos meses. Cuando el Gobierno republicano destinó a Franco a Canarias como comandante militar del archipiélago sus emolumentos hubieron de reducirse, normalmente, a los de un general de división.

*Así pues tal "acumulación primitiva" hubo de producirse necesariamente durante la guerra civil misma, es decir, en pleno fragor de los combates y de la lucha por una "nueva España", como tan entusiásticamente proclamaba la propaganda de los futuros vencedores.*

La documentación que ha sobrevivido a al menos dos rondas de destrucción documental en los archivos de la Casa Civil muestran, en efecto, que una parte no determinada de aquellos saldos de la anterior relación provino de transferencias bancarias efectuadas a dos cuentas personales abiertas a nombre del general Franco en la sucursal del Banco de España en Salamanca y, sobre todo, de regalitos efectuados por donantes españoles y extranjeros a partir de octubre de 1936.

Es decir, Franco no perdió demasiado tiempo en ordenar que ciertas sumas se le transfirieran tan pronto como alcanzó el poder absoluto militar y civil y ello a pesar de que aquel mes debió de ser "movidito" para él. Por ello cabe establecer la hipótesis de que el incipiente Caudillo se dedicó raudo como una centella a cubrirse el riñón. Por si las moscas. No tardó demasiado, además, en racionalizarse el sistema de captación de fondos.

El 4 de enero de 1937 se dispuso *de forma reservada* que

*"sería conveniente que las dos cuentas corrientes que tiene abiertas el general [Franco] en el Banco de España queden unificadas en una sola, siendo más ventajosa la que está a su nombre 'Suscripción Nacional a disposición del General Don Francisco Franco Bahamonde' "*

Tales líneas hacen pensar que la canalización de fondos hacia Franco se produjo en alguna medida conectada con la denominada Suscripción Nacional, aunque de forma peculiar pues en general no se hizo la menor publicidad, salvo casos contados, de los donativos.

---

<sup>33</sup> Un reciente ejemplo en su contribución a la obra coordinada por Julián CASANOVA, *Cuarenta años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015.

<sup>34</sup> Ascendió a 2.493 pesetas mensuales según datos publicados por *El País* el 11 de marzo de 2015.

Naturalmente Franco hizo a su vez donaciones a diversos organismos, instituciones de caridad e incluso a personas individuales. La contabilidad conservada de los mismos adolece de notables lagunas y parece ser que fue habitualmente por cantidades no muy significativas.

Teóricamente podría incluso haber sido posible que Franco desviara cantidades afectadas a los presupuestos de la Presidencia del Gobierno y de la Jefatura del Estado. Me cuesta cierto trabajo enunciar tal hipótesis pero no puede descartarse. Ni que decir tiene que, hasta ahora, no se ha encontrado la contabilidad que permita reconstruir los ingresos y gastos de un Estado embrionario y en guerra en el cual nunca se discutieron las órdenes que emanasen del Mando.

Franco montó para enriquecerse todo un mecanismo secreto que se centró en una Sección de Donativos establecida en el seno del Cuartel General del Generalísimo (CGG). Esta sección no tuvo nada que ver con la del mismo nombre que se creó en la Comisión de Hacienda de la Junta Técnica del Estado y que, por lo que sabemos, gestionó los ingresos en todo o en parte realizados en el marco de la Suscripción Nacional normal.

La sección del CGG contó con varios jefes, cuyos nombres he identificado pero que no aparecen en las historias al uso. No fueron militares aunque sí de toda confianza. Uno fue canario, Laureano de Armas y Gourié, y conocido de Franco de sus tiempos de comandante militar del archipiélago. Sus sucesores se llamaron Manuel Emilio Martínez Baladrón y Santiago Mosquera Galán. Al frente del mecanismo figuró Nicolás Franco, en su calidad de jefe de la Secretaría General del Jefe del Estado. Del plano operativo se encargó su primo hermano, el coronel Francisco Franco Salgado-Araujo. Naturalmente en sus dos volúmenes de memorias no escribió absolutamente nada al respecto. La pela es la pela pero un caballero español, y encima militar, no busca el dinero sino la gloria y cómo realizar el mejor servicio a España. ¿No lo insinúan P/P?. ¿No se ha afirmado siempre? ¿No lo decía la propaganda? ¿No se tachaba, por lo demás, a los republicanos de escoria?

Durante algún tiempo Nicolás y el primo estuvieron autorizados a disponer de la cuenta a nombre de Su Excelencia. De notar es que el segundo permaneció en el núcleo del mecanismo financiero secreto hasta por lo menos 1940, si no más: Disfrazó convenientemente este papel con alguna que otra referencia a la sobriedad con que Franco vivía en Salamanca y Burgos durante la guerra civil y a las penurias monetarias que él mismo sufría. Todo ello, imagino, para ocultar la bonanza económica en la que rápidamente se movió su jefe y pariente.

La operación, realizada dentro de los confines del aparato militar y en la más estricta confidencialidad, contó con la colaboración de oficiales y jefes muy fieles. He identificado al menos a uno, el primer jefe de la escolta de Franco y capitán de la Guardia Civil Buenaventura Cano Portal, uno de los sublevados de primera hora en Melilla.

Al final de la guerra se había remansado en una de las cuentas de Franco un volumen de fondos nada desdeñable. Esto se desprende de una nota del 31 de diciembre de 1939 cuando el Banco de España en Salamanca escribió al primo y secretario militar y particular de Franco:

*"Me complazco en acompañarle nota del movimiento, durante el mes actual, de la extinguida cuenta Donativos a Disposición del Jefe del Estado, Excmo. Sr. Don Francisco Franco Bahamonde, y cuyo saldo, a la fecha del 20 del corriente, fue transferido en virtud de órdenes de V.S. a la c/c abierta, con igual denominación en nuestra Central".*

El saldo al 31 de diciembre de 1939 ascendía a 9.843.784, 66 pesetas. Se refería obviamente a una cuenta específica, ya cerrada. Según la documentación consultada, en los años 1937 y 1938 las sucursales del Banco en Burgos, Logroño y Oviedo no informaron de ningún donativo, aunque he localizado alguno procedente de la de Cáceres por 258.373,71 pesetas. Tampoco para 1940 me constan donativos canalizados a través de Salamanca y Madrid. Retengo simplemente que la cuenta parece haber funcionado, hasta poco antes de su cierre, durante toda la guerra, muy probablemente junto a otras. Fue el período al que Franco, sin ningún pudor, aplicó su hiperfamosísima alocución:

*"Cuando se lucha en las trincheras como se lucha, cuando se muere en los frentes como se muere, cuando se defiende a España como la defienden Falangistas, Requetés y Soldados, hay una Raza y hay un Pueblo".*

Parece claro que mientras soldados, requetés y falangistas, entre otros, caían como chinches y la represión iba viento en popa a toda vela, al menos que los papeles engañen Su Excelencia había dedicado algunas horas de su valiosísimo tiempo a no perder la ocasión de promover su particular "acumulación primitiva".

## **OPERACIONES ESPECIALES**

Después de, literalmente, años de devanarme la cabeza acerca de las ventas de café y de pasar revista a todos los posibles escenarios, a finales de 2014 pude dar con la solución. Fue tan ingeniosa como impensable. En mi entender, y salvo mejor opinión, muestra en estado químicamente puro los rasgos que caracterizan el comportamiento de Franco en muchos de los temas que se examinan en este número de HISPANIA NOVA, en particular el secretismo, la habilidad, la impenetrabilidad y ... la falta de escrúpulos.

No es este el lugar para identificar aquellos escenarios alternativos en los que pensé y que iban desde la realización de importaciones amparadas por su autoridad suprema a las ventas en el mercado negro por medio de testaferros interpuestos. El café fue, en los años posteriores al final de la guerra civil, un artículo de lujo que apenas se encontraba en estado puro. Los españoles debían contentarse con mala malta, sucedáneos extraños aún peores o agua coloreada. La persona o personas que obtuvieran una licencia de importación (todas las operaciones con el exterior estaban sometidas a autorización previa y el comercio libre no existía) podían, aplicando la tecnología del fraude más apropiada, obtener beneficios astronómicos. Al fin y al cabo, la élite de los vencedores no podía pasarse sin café. Incluso en los momentos de escasez más aguda en las capitales, y particularmente en Madrid, podía obtenerse de todo si se tenían los contactos adecuados y los bolsillos forrados.

Recordemos que la rapidez en la decisión no fue nunca uno de los atributos fundamentales de Franco. No obstante, durante la guerra civil se había preocupado de mantener contentos a sus generales con suministros del preciado producto, generalmente de Guinea, y tabaco. Sus regalos se extendieron a otros de sus fieles (ministros, príncipes de la Iglesia, colaboradores políticos) pero en estos casos, por la escasa documentación que he exhumado las cantidades no parece que fuesen masivas.

La situación cambió cuando el dictador brasileño Getúlio Vargas donó a España 600.000 kilos de café en 1939. Ya fuese en Burgos o en Madrid Franco debió de pensar que la ocasión la pintan calva. Bien él o alguno de sus leales ideó un mecanismo rápido, limpio y seguro para aprovecharse hasta el fondo. El coronel Franco Salgado-Araujo se encargó de que se comunicara al ministro de

Industria y Comercio, coronel Luis Alarcón de la Lastra, responsable último de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes (CAT), que el Jefe del Estado cedería sacos de café al precio de tasa fijado en el sistema de racionamiento que ya funcionaba en toda España. Su contravalor lo dedicaría a obras sociales. ¡Qué altruismo!

Tampoco podía haber problemas. El comisario general de un organismo corrompido hasta la médula era, afortunadamente, el también general Fernando Moreno Calderón. Había sido uno de los coroneles integrantes de la Junta de Defensa Nacional establecida por Mola en julio de 1936. Su lealtad era absoluta.

La CAT distribuyó los 600.000 kilos en cupos con destino a las distintas provincias. Sus delegaciones en ellas se encargaron de movilizar el importe monetario correspondiente a tales cupos y lo depositaron en las distintas sucursales del Banco de España. Desde aquí se remitieron a la Central de Madrid que los abonó a ... precisamente una de las cuentas personales de Franco. Que se sepa, de aportación a obras sociales *rien de rien*. La OPERACIÓN CAFÉ reportó a Franco el equivalente actual a 88 millones de euros, limpios de polvo y paja.

La segunda operación especial tuvo otros componentes. En el CDMH y en la FNFF otra hoja del documento que refleja la relación de cuentas de Franco da imperecedero testimonio de que en agosto de 1940 la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE) pasó a Franco una asignación *mensual* de 10.000 pesetas, equivalentes a 114.000 euros hoy. La CTNE era una empresa de derecho español creada durante la dictadura de Primo de Rivera pero estaba dominada por la ITT norteamericana.

Que yo sepa no se ha encontrado todavía documentación que permita inferir que Franco hiciera ascos al regalito. Se ignora, por cierto, cuándo empezó y cuándo terminó. Es notorio, sin embargo, que la CTNE fue nacionalizada en 1944. Cabría suponer que la "ayudita" podría haber empezado al finalizar la guerra civil y que quizá hubiese continuado durante, al menos, parte del período. Parece difícil que la ITT hubiese querido indisponer a Franco cuando los pruritos autárquicos de los vencedores clamaban por la nacionalización de su subsidiaria. O porque durante la segunda guerra mundial los aliados estuvieron preocupados ante la posibilidad de que Franco se fuera por ahí, de conquistas con el Eje. El único documento conservado permite especular si Franco fue tan insensible a coimas extranjeras como probablemente P/P piensan.

Además del saldo que tiene una de las cuentas, la 70.713, en la fecha de 31 de agosto de 1940 también he podido identificar algunos más. No he encontrado el desglose de conceptos a tenor de los asientos que debieron mediar entre las diversas fechas. Si Franco hizo donativos, tal laguna impide conocer quiénes hubieran sido los receptores de la munificencia del Caudillo. Los saldos fueron los siguientes:

Al 30 de junio de 1940 .....	15.958.502,88
Al 30 de junio de 1942 .....	8.088.632,11
Al 31 de diciembre de 1942 .....	7.054.229,94
Al 30 de junio de 1943 .....	5.884.741,24
Al 30 de junio de 1944 .....	3.743.960,15
Al 30 de diciembre de 1944 .....	3.492.169,00
Al 31 de diciembre de 1945 .....	2.476.463,00
Al 28 de junio de 1946 .....	.1.734.158,00

Pues bien, si se compara el saldo al 30 de junio de 1940 con el que figura en la relación al 31 de agosto es fácil entrever algo de los movimientos subterráneos que se produjeron por debajo. Por un lado en esta última se señaló que el saldo en el Banco de España ascendió a casi 10 millones de pesetas pero en los movimientos *auténticos* de la 70.713 se habían remansado dos meses antes casi seis millones más (15.598.502, 88). *Se trata, en consecuencia, de la cuenta de la que probablemente más tiraba Franco*. Esto se observa nuevamente al contemplar la contracción acaecida entre junio de 1940 y junio de 1942 cuando el saldo prácticamente llegó a la mitad.

Reducciones tan masivas como las constatadas entre 1940 y 1944 no pueden explicarse *necesariamente* por donativos que fuesen a parar de forma directa o indirecta, por ejemplo a través de Auxilio Social, a numerosos beneficiarios.

Hay diversas posibilidades. La que se me ocurre en primer lugar tiene un precedente en 1940: el trasvase de seis millones a una nueva cuenta en el Banco Español de Crédito, cuya documentación se conserva. Otra posibilidad podría estribar en que se realizaran más adelante transferencias a cuentas todavía no identificadas y que por ello no se recogieron en la relación que me ha servido de punto de partida. No cabe desecharla simplemente porque la eventual documentación no se haya encontrado todavía. Una tercera sería que Franco realizase inversiones, por ejemplo de acondicionamiento de propiedades. Me expreso de tal forma porque me parece muy verosímil que los fondos fuesen destinados a adquirir una de las propiedades más conocidas de Franco, después de los regalos del Pazo de Meirás y del Canto del Pico. Me refiero en efecto a

### **LA "FINQUITA" DE VALDEFUENTES**

Este es un tema que requiere un tratamiento especial porque en él brilla con luz cegadora el auténtico quehacer historiográfico de P/P. Ante todo, ¿qué es lo que escriben?

*"Franco solo hizo una inversión en terrenos en 1951, cuando compró, en unas condiciones muy ventajosas, Valdefuentes (...)"*.

Medite el lector en la expresión que transcribo en itálicas. ¿Qué quieren significar con ella? ¿Qué la adquirió barata? ¿Qué obtuvo facilidades para la compra? ¿Que algún banco le otorgó un crédito a bajo interés y mejor servir así a la Patria? Para explicar tan tajante afirmación se plantean dos posibilidades: a) que tan puntillosos autores hayan visto el expediente con la relación de fincas que pasaron a integrarse en el patrimonio de Valdefuentes S.A; b) que no lo hayan consultado. Como no ofrecen fuente alguna para respaldar su afirmación, entiendo que se trata de una conclusión a la que habrán llegado tras ponderados y concienzudos análisis.

Desde mi particular punto de vista si se adopta la primera opción, el calificativo que su comportamiento merece no podría ser más negativo. Si se opta por la segunda alternativa, tampoco se merecen tres hurras. ¿Por qué?

Simplemente porque el expediente de la adquisición de la finca Valdefuentes se encuentra en la FNFF y, naturalmente, en el CDMH<sup>35</sup>. Yo he acudido a este último pero entiendo que ni Payne ni Palacios pudieron tener dificultades en acceder a los fondos de la primera. No en vano las únicas referencias documentales que dan en su tan ensalzada biografía proceden de tales fondos. A

---

<sup>35</sup> Las escrituras relacionadas con Valdefuentes se encuentran en el legajo 3150.

diferencia de cualquier otro autor, sin duda más modesto, no se les ha ocurrido -o no han necesitado- darse un garbeo por otros archivos<sup>36</sup>.

Como ocurre con los negocios privados de Franco también en este se detectan lagunas (una casualidad) pero el proceso de adquisición de la "finquita" está documentado en las escrituras de constitución y modificación de la sociedad a nombre de la cual se registró el bien inmobiliario. No habrá esperado el lector, ¡oh, cielos!, que Franco lo pusiera al suyo. No. Ya para entonces el avisado general comprendía las conveniencias de escriturar propiedades a nombre de sociedades.

Naturalmente ignoro si en Wisconsin se procede de tal suerte. También desconozco las ventajas, quizá fiscales, que ello pudiera arrojar en dicho Estado norteamericano. En el caso español el periodista Palacios podría, tal vez, haber acudido a algún abogado para que se las explicase. Como ellos no lo han hecho, he tenido que hacer, con ayuda de un amigo<sup>37</sup>, una pequeña exploración.

Lo primero que hay que decir es que a Franco, teóricamente, la adquisición de Valdefuentes no le costó nada. El lector, supongo, se quedará de piedra. Como servidor. Lo que hizo fue servirse de testaferros. No sabemos si les retribuyó o les permitió recuperar la inversión por otros medios. La cuestión es significativa pues no está demostrado todavía como SEJE llegó a utilizar sus propios fondos o no.

¿Qué se hizo pues? La constitución de Valdefuentes se escrituró formalmente ante un notario madrileño, Santiago Pelayo Hore, el 4 de octubre de 1951 bajo el manto de una sociedad anónima con un capital de tres millones de pesetas. Tres fueron los accionistas: otra sociedad (denominada Parcelatoria Milla S.A.) a cual se adjudicaron 400 acciones al portador de 500 pesetas cada una; un industrial llamado José María Sanchiz Sancho, tío por matrimonio del marqués de Villaverde (esposo de la hija de Franco y a quien P/P tantas preguntas han dirigido). Sanchiz recibió 180 títulos. Por último intervino un abogado llamado José Gómez Sanz<sup>38</sup> que recibió las 20 acciones restantes. Todo, al parecer, muy correcto. Obsérvese que el nombre de Franco no surge en ninguna parte. La junta directiva se compuso de Sanchiz como presidente y Gómez Sanz como consejero-secretario. Luis Figueroa Alonso-Martínez (conde de la Dehesa de Velayos según la escritura pero también segundo conde de Romanones, cosa que se ocultó) y presidente de la sociedad que era la mayor accionista de Valdefuentes no obtuvo ningún cargo. ¿No parece esto un tanto extraño al lector?

Así, pues, conviene investigar qué es lo que hubo detrás de aquellas 400 acciones que Figueroa recibió. Lo que hubo detrás fue una aportación consistente en 27 terrenos, casas en diverso estado de conservación (a veces ruinoso) y partes indivisas de casas, tierras rústicas, de labor o de pasto, *todas ellas libres de cargas*. Su valor escriturado ascendió a 732.490 pesetas. A ellas se añadieron ganado, maquinaria agrícola, aperos e instalaciones correspondientes a las veintisiete valorados a su vez en 1.267.510 pesetas en la escritura. No entraré a hacerme cruces en cuanto a los precios.

He subrayado lo de *libres de cargas* porque, simplemente, no era cierto. Tres días antes de la constitución de la sociedad José María Sanchiz y Carmen Polo Martínez-Valdés, la esposa del Caudillo, habían concluido un contrato de arrendamiento por un período de ocho años, es decir, hasta el 31 de

---

<sup>36</sup> Claro que también podría afirmarse que así les ha ido.

<sup>37</sup> El profesor Javier García Fernández, catedrático de Derecho de la Universidad Complutense a quien deseo expresar aquí, de nuevo, mi más profundo agradecimiento.

<sup>38</sup> No Felipe Polo, a quien P/P hacen abogado de Franco sin limitación temporal alguna.

septiembre de 1959, con Carmen Polo figurando como arrendataria. La aportación de Parcelatoria Milla S.A. estaba, pues, gravada. El lector puede tener la seguridad de que no se trató de un accidente. Hasta un profano en Derecho podría haberse sorprendido pero ¿se sorprendieron P/P si llegaron a ojear la escritura?

La cuestión que se plantea, en cualquier caso, es cómo recompensó Franco al trío que constituyó Valdefuentes. En particular, al segundo conde de Romanones. Se nos ocurre que quizá Figueroa hubiera podido ir comprando, vía Parcelatoria Milla, las parcelas, fincas y demás adminículos que aportó a la nueva sociedad. ¿Por cuenta de Franco? ¿Por amor al arte? Esta última es una hipótesis que podría establecerse si SEJE no desvió parte de sus fondos a tal efecto algunos años antes.

No quisiera dejar al lector con la incógnita de lo que pasó después. El aristócrata, tal vez en un rasgo de extremada generosidad hacia Franco, prosiguió con sus ventas a Valdefuentes S.A. El 4 de diciembre de 1951, a los dos meses de su constitución, le transfirió otras veintitrés fincas por importe de 34.500 pesetas. ¡Qué generosidad! Todas ellas las había adquirido vía su compañía a otras dos sociedades, Agrícola Comercial de Móstoles y Bodegas el Alcalde de Móstoles. Un dato curioso es la fecha: 1948. No había dado tiempo suficiente para considerar la posibilidad de un "pelotazo" inmobiliario pero sí, tal vez, para mostrarse complaciente. ¿Quién hubiera podido negar un pequeñito favor a Franco?

Hubo una tercera ronda de adquisiciones efectuada por Valdefuentes S.A. Tuvo lugar el 23 de junio de 1953. En esta ocasión dos hermanos, Andrés y Carmen Chicote Torrejón, vendieron cinco fincas por un importe total de 8.000 pesetas. Procedían de un legado a su favor hecho por una tal Orosia Torrejón Gómez en mayo de 1952. Lo que llama la atención es que sus dimensiones eran absolutamente minúsculas. Es obvio que "alguien" buscaba redondear los terrenos propiedad de Valdefuentes. Como no pienso que Franco mismo se pasara los días oteando terrenos (estaban a punto de finalizar las negociaciones del Concordato y de los Pactos de Madrid) imagino que Sanchiz se desmelenaría. O tal vez lo hiciese Figueroa por él.

Seis meses más tarde el contrato privado de arrendamiento entre Sanchiz y Doña Carmen Polo Martínez-Valdés se elevó a escritura pública sobre las 55 propiedades que ya constituían el patrimonio de Valdefuentes S.A. Coincidió con el día de los Santos Inocentes (28 de diciembre) de 1953, pero ninguno de quienes comparecieron ante el complaciente notario lo era. La egregia dama estuvo asistida por su esposo, militar (según la escritura), quien le otorgó licencia para ello en el mismo acto. El lector de nuestros días no debe sorprenderse. A tenor de la legislación entonces vigente la mujer casada necesitaba autorización del marido para formalizar negocios jurídicos. No podría decirse que la España de Franco tuviese tentaciones feministas. Es literalmente imposible que el Caudillo ignorara lo que hacía su cónyuge, a la que daba su consentimiento para realizar el negocio jurídico del arrendamiento. Pero con ello Franco mezcló directamente a su esposa en la anterior malla de transacciones. ¿Quién dijo que no le preocupaba el dinero?

Para ello, en mi libro he explorado las posibilidades que ofrece el curioso hecho de que Valdefuentes no se constituyera al amparo de la Ley de Sociedades Anónimas (LSA) de 1951. La recuerdo bien porque de chaval se me ocurrió aprendérmela de memoria. Cosas de la edad. Utilizar la LSA era absolutamente preceptivo pero el ilustre notario del Colegio de Madrid cerró los ojos a esta segunda irregularidad. ¿No se dieron cuenta P/P, caso de que echaran un vistazo al expediente? ¿No han alardeado de husmear en tantas fuentes primarias?.

Todo ello significa que Franco no era demasiado escrupuloso y que saltó como un tigre de Bengala ante la "oportunidad" -probablemente muy buscada- de además de millonario convertirse en terrateniente. La finca de Valdefuentes, según escrituras tenía 12,5 millones de metros cuadrados. Una menudencia.

En resumen este artículo habrá demostrado:

- en primer lugar que Franco fue muy hábil en hacerse con una fortuna personal considerable además de convertirse en probo terrateniente.
- En segundo lugar que sus aptitudes camaleónicas le vinieron muy bien en la práctica de su política exterior contraponiendo constantemente *Schein* y *Wirklichkeit* (apariencia y realidad)
- En tercer lugar que tal vez por casualidad sus recientes biógrafos no han sabido, querido o podido aprehender rasgos de Franco que se manifestaron tanto en su vida política como en su comportamiento privado.

Dos preguntas quizá extemporáneas pero no del todo inapropiadas: ¿Se imagina el lector a Churchill o a De Gaulle actuando como Franco? ¿De verdad está el Caudillo más limpio de sombras que Jordi Pujol? Casi 400 millones de euros, en términos equivalentes de hoy, dejan en mantillas los "olvidos" del expresidente de la Generalitat.